



Masonería en la Revolución de Mayo

Influencia en el pensamiento político

1810
Mayo, Buenos Aires
2010

Masonería en la Revolución de Mayo
Influencia en el pensamiento político

Compilador: Lic. Ricardo Romero
Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana
Instituto de Estudios en América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

E-mail: centrogranreunionamericana@yahoo.com.ar

Web: www.cegramericana.com.ar

Copyright

© 2010, Proyecto de Investigación N° R08-249: “Influencia de la masonería en el pensamiento político de la Revolución de Mayo”. Res. N° 3860/08
C.D. F.C.S. UBA

© 2010, Gran Logia de la Argentina de Aceptados y Libres Masones

Equipo de investigación

Director: Ricardo Romero

Grupo de Estudios: Nicolás Breglia, Roberto Sahakian, Jorge Cabezas, Mariano Salguero, Martín Cueto, Marco Arslanian, Omar Abu Arab, Jorge Abuin, Antonio Ribas Sánchez, Alejandro Pellizas, Rodrigo Borges, Lyder Carrasco, Mariano Herrera, Juan Morón y Estefanía Otero

Ponentes: Sylvia Ruz Moreno, Antonio Las Heras, Andra Marisa Romandetti Dasso, Mario Luján Benitez Reyes, Verónica Baston, Tamara Le Gorlois, Germán Boure y María del Carmen Romano

www.masoneriarevoluciondemayo.blogspot.com

www.jornadamasoneria.blogspot.com

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
1° edición, Mayo 2010

Impreso en la Argentina – Printed in Argentine

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin permiso previo del Editor.

Masonería en la Revolución de Mayo

Influencia en el pensamiento político

Ricardo Romero
Compilador

Roberto Sahakian
Prologo

escriben:

Ricardo Romero, Emilio Corbière,
Nicolás Breglia, Jorge Cabezas, Sylvia Ruz Moreno,
Antonio Las Heras, Andra Marisa Romandetti Dasso,
Mario Luján Benitez Reyes, Verónica Baston, Tamara Le Gorlois,
Germán Boure y María del Carmen Romano

Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana

1810
Mayo, Buenos Aires
2010

Ilustración de tapa: óleo de Roma Ezeiza

© 2010, Proyecto de Investigación N° R08-249: “Influencia de la masonería en el pensamiento político de la Revolución de Mayo”. R: 3860/08 C.D. F.C.S. UBA

© 2010, Gran Logia de la Argentina de Aceptados y Libres Masones

Derechos exclusivos

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso y encuadernado por:

1ª. ed. Tirada: 100 ejemplares. Se terminó de imprimir en mayo de 2010.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin permiso previo del Editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



A Emilio Corbière

Prólogo

Roberto Sahakian*

La coyuntura política que vive Europa a finales del S XVIII revela el tambaleo de los modelos de gobernabilidad imperantes y afianzados desde comienzos de la Modernidad. El Iluminismo y la Ilustración se presentan como el movimiento de ideas que especula y fundamenta la filosofía de la política que avalará el acceso al poder de los “comunes”. Acceso que, en el plano económico, ya se encontraba con vigor y en pleno derecho. La irrupción de la burguesía como actor de este proceso reclama nuevos y distintos espacios de poder político antagónicos a aquel en vigencia. Nuevos paradigmas, libertad e igualdad, se propondrán entonces como el horizonte a elaborar mediante la herramienta de la razón. En este contexto surgen concepciones, modelos de orden y nociones de estado, alternativos y opuestos al modelo de monarquía absoluta que, para entonces, se encuentra agotado, así como al poder teocrático que lo sostenía.

A comienzos del S XVIII, la masonería se instituye como tal con las llamadas Constituciones de Anderson, las cuales le da a la organización un criterio y sistematización que tendrá gran influencia en todas las logias llamadas regulares hasta nuestro tiempo. En uno de sus puntos fundamentales, estas Constituciones, describen cuales son los límites de quienes pueden ser o no masones, es decir la aceptación de sus miembros. Si bien esta sociedad iniciática se origina en los gremios de constructores medioevales, los cuales basaban su libertad social en función de la no divulgación de su conocimiento, es a partir de la consolidación de la normativa constituida por Anderson donde se establece la aceptación de integrantes de otros ámbitos sociales o culturales.

Las logias masónicas serán entonces campo propicio para acoger acólitos dispuestos a exponer y debatir ideas y acciones que, por la propia concepción del secreto, compondrá en éste el beneficio de la seguridad y la conveniente defensa frente a los ataques del poder instituido. Libres y aceptados masones, intramuros y a resguardo de agresores externos, bajo una consigna ecléctica y librepensante, hubieron de incidir en los procesos revolucionarios europeos, como también en la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. “Es bien sabido que una de las Trilogías de la

* Presidente del Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana

Orden Masónica es ‘Libertad, Igualdad, Fraternidad’, lema de los revolucionarios franceses de 1789 y los intelectuales de la época”, comenta en el texto presente en esta investigación, Andrea Romandetti Dasso.

La idea de la acción de la masonería en el proceso emancipador de América es recurrente. Sin embargo la concepción mítica de ese accionar prevalece en la amplia mayoría de los casos. Son pocos los autores que mencionan a esta institución como uno de los factores que movilizan este proceso, quedando la misma en una nebulosa confusa respecto de su incidencia, en la concepción de sus objetivos, como en la labor de sus hombres o en desenvolvimiento de sus métodos. Si nos acercamos, como pretende esta investigación, al ámbito del quehacer de aquellos que gestaron la Revolución de Mayo en el Río de la Plata, podremos observar que el desempeño de los mismos se extiende por distintos sectores sociales, con diversas educaciones y profesiones, orígenes regionales y étnicos diferentes. Pero, también observamos la filiación de una vasta cantidad de estos actores a organizaciones de raigambre masónica, como la Logia Independencia, o el Grupo de los Siete, tal como lo describe Antonio Las Heras, en el trabajo que se podrá leer más adelante.

Más allá de los comienzos de la actividad de las organizaciones masónicas en la región, la cual data de finales del S XVIII, y su posible desempeño en algunas de las coyunturas históricas, como las Invasiones Inglesas, la filiación a ésta de los protagonistas de Mayo de 1810, cobra profundo significado cuando podemos rastrearla y corroborar que ocho de los nueve miembros de la Primera Junta de Gobierno pertenecieron a la orden. Es posible que los acontecimientos que catapultaron la gesta emancipadora latinoamericana conformados en la región del Río de la Plata no puedan ser entendidos sin incorporar al análisis de los hechos una perspectiva que contemple la influencia que, sobre las ideas revolucionarias, ejercieron los nuevos modelos europeos. Tales como pueden ser recorridos en los documentos y datos de aquellos que gestaron la revolución que culmina en la semana de mayo de 1810 y que da lugar a una nueva forma de gobierno para la región. Gesta que se conforma, en el Río de la Plata, de modo casi silencioso y oculto, y que sin embargo culmina en un formidable mandoble a la forma de gobierno española que nunca volverá a reponerse.

Qué pudieran pretender los masones y cuál fue la calidad de su accionar no son cuestiones pertinentes a la perspectiva de esta investigación. Sí, el libro que aquí se presenta pretende agrupar una serie de investigaciones

acerca de actividad masónica en el Río de la Plata y, a la vez se propone analizar los componentes de las ideas masónicas, haciendo una construcción analítica de fuentes históricas: documentos, escritos, proclamas y biografías, con el motivo de dilucidar cuáles fueron los componentes, así como el ideario masónico, a fin de relacionarlos en el pensamiento político de la Revolución de Mayo.

Equinoccio Otoñal, mayo de 2010

Presentación

Lic. Ricardo Romero*

Libertad – Igualdad – Fraternidad

*Libres hombres de América
Irradian luz de Sabiduría,
Belleza y Fuerza eterna.
En todo el continente,
Ruge ese grito emancipador
Triada en escuadra perfecta
Argentina celeste y blanca
Digna en la masonería universal*

*Independencia marcó los pasos
Granaderos de la Lautaro
Unidos en cadena fraternal
Alcanzaron la gloria
Libertad, Igualdad y Fraternidad
Dos siglos después están
Argentina celeste y blanca
Digna en la masonería universal*

*Flamígera historia de 150 años,
Regresan en este presente,
Anhelan una utopía.
Templo a construir
Entre cincel y martillo
Rústica piedra bruta
Nueva figura cúbica
Intenso trabajo de tus obreros
Doy en tí, honores a todos los pabellones
Argentina celeste y blanca
Digna en la masonería universal*

Richard Da Silva

En Diciembre de 2007, la Masonería Argentina cumplía su 150° Aniversario como institución, desde que en 1857 se constituyera la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados MASONES, como síntesis de una larga construcción histórica de nuestro país. De hecho, por el acuerdo de Pavón, recibieron el grado 33° Mitre, Urquiza y Derqui, entre otros.

La formación del Estado Argentino comenzó con la unificación de los trabajos de varios masones que tuvieron un rol relevante en los acontecimientos de mayo de 1810. Sin duda, desde la constitución de la Logia Independencia en 1795 hasta el despliegue de la Logia Lautaro en 1812, los esquemas organizativos de la masonería sirvieron para poner a cubierto a los líderes revolucionarios.

Sostener que una forma organizativa cerrada y con capacidad de actuar en la clandestinidad, en los marcos de gobiernos tiránicos como las monarquías absolutistas, permitieron el fluir del libre pensamiento y la planificación de acciones políticas que se plasmaban en la lucha por la libertad, fue la hipótesis de trabajo que nos motivó a constituir un Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana, haciendo referencia a la Logia que impulsó Francisco de Miranda para la independencia del continente, e impulsamos una serie de actividades para reflexionar sobre el rol de la masonería en el proceso emancipatorio.

De esta manera, realizamos una serie de charlas, entre las que destacamos una exposición de Felipe Pigna sobre “Mariano Moreno, primer arquitecto de la Nación”, y otra sobre “San Martín, influencia de la

* Director Académico del Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana

masonería en el Gen Argentino” que fuera desarrollada junto a Rodolfo Terragno.

Con esta motivación, constituimos un Grupo de Estudios y presentamos un Proyecto en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, recibiendo el Reconocimiento Institucional. De esta manera, bajo la Res. N° 3860/08 C.D. F.C.S. U.B.A., pasamos a desarrollar el Proyecto de Investigación R08-249: “Influencia de la masonería en el pensamiento político de la Revolución de Mayo”. Como punta pié inicial de la investigación realizamos en conjunto con la Respetable Logia América N° 32, una Conferencia a cargo del Pro Gran Maestro de la Masonería Argentina, el Dr. Nicolás Breglia, sobre Masonería en la Revolución de Mayo, la cual forma parte de los trabajos de esta publicación.

En el marco del Proyecto citado, se convocó a la 1° Jornada sobre Masonería en Argentina y América Latina, y tras varios talleres preparatorios y una convocatoria abierta, presentaron reflexiones sobre la influencia de la masonería en la Revolución de Mayo diferentes personas que abren el compás analítico de ese proceso y nos dan luz sobre la importancia de la organización en los acontecimientos de la epopeya. Aportaron su palabra Sylvia Ruz Moreno, Antonio Las Heras, Andrea Marisa Romandetti Dasso, Mario Luján Benítez Reyes, Verónica Baston, Tamara Le Gorlois, Germán Boure y María del Carmen Romano, a quienes agradecemos su labor y sabemos que ya son parte de esta construcción de conocimiento.

A su vez, quiero destacar que una columna base de esta investigación fueron los miembros del Grupo de Estudios, a quienes debo agradecer su trabajo cotidiano, van mis saludos a Roberto Sahakian, Jorge Cabezas, Mariano Salguero, Martín Cueto, Marco Arslanian, Jorge Abuin, Antonio Ribas Sánchez, Alejandro Pellizas, Rodrigo Borges, Lyder Carrasco, Mariano Herrera y Juan Morón.

Por último debo agradecer a Jorge Clavero y Marcelo Llobet, de la Masonería Argentina, por su apoyo, a Estefanía Otero por estar siempre colaborando en las actividades, a Roma Ezeiza (Romina Michelucci) por la obra que ilustra la tapa de esta publicación, y a Emilio Corbière de quien heredé esta pasión por el estudio de la masonería y en cuya memoria se dedica el libro.

Buenos Aires, mayo de 2010

Los masones, La Gaceta Literaria, Buenos Aires, Argentina.

Emilio Corbière*

La imagen que se tiene de los masones es difusa. Ingresar en su universo implica abordar un imaginario distinto del habitual, donde se relacionan las historias de las ideas y creencias antiguas con cuestiones relativas al poder político y al desarrollo cultural moderno. Un problema que dificulta la investigación es que en el ámbito masónico convergen múltiples personalidades de la política y la cultura mundial, muchas veces con perfiles e ideologías contrapuestos. Pensemos, por ejemplo, que el ex presidente socialista chileno Salvador Allende y su compatriota conservador Jorge Alessandri revistaban en la masonería. Lo mismo ocurría con dos nicaragüenses como el rebelde Augusto César Sandino y el dictador Anastacio Somoza; dos ingleses como el conservador Winston Churchill y el laborista Clement Attlee; y, en Estados Unidos, el conservador Bob Dole y el demócrata Bill Clinton. Entre nosotros, podemos citar el caso del conservador Carlos Pellegrini y el radical Leandro Alem.

Los comienzos

Los orígenes europeos de la masonería se encuentran en Alemania. Data de 1215 la primera asamblea de maestros masones germanos. Anteriormente, hubo un edicto de Rotari, rey de los longobardos, del 22 de noviembre del año 643, donde se menciona a los Maestros Comacinos, antecedente de la masonería moderna.

Estos misteriosos Maestros Comacinos integraban un gremio de arquitectos que vivían en una isla fortificada en el lago de Como. Se decía que habían enseñado los secretos de la geometría pitagórica y los métodos de la arquitectura a los constructores italianos de Rávena y de Venecia y, a través de estos, a los gremios de artistas y artesanos de la Edad Media.

Diocleciano, en su persecución contra los cristianos, martirizó a cuatro mecenas aristocráticos que apoyaban a la arquitectura de los

* Emilio J. Corbière - Historiador, periodista y escritor. Trabajó en el diario "La Nación" y en las revistas "Primera Plana" y "Todo es historia"; en esta última como jefe de redacción. Publicó los libros La Masonería I y II (Sudamericana). N. de la D. : El autor, el mayor especialista argentino en la historia de la masonería, envió este artículo a LA GACETA Literaria poco antes de morir, en 2004.

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/350438/LGACETLiteraria/masones.html>

cristianos, así como a cuatro canteros. Los mártires se convirtieron en santos y sus emblemas (el martillo, el mazo, la escuadra, la plomada y el nivel) fueron tomados por los Maestros Comacinos.

Los lugares de reunión de los Maestros Comacinos se denominaban loggia, de donde procede al parecer la palabra "logia". Los picapedreros, canteros o artífices que labraban las piedras formaron cofradías y corporaciones integradas por personas instruidas que adquirieron celebridad y gran influencia social. Esas corporaciones, que dejaron su marca en casi todas las construcciones monumentales medievales, dieron origen a las logias masónicas. Entre los masones la arquitectura es alegórica y simboliza las obras morales, éticas, de cambio y progreso.

Excomuni3n papal

Fue Clemente XII (papa entre 1730 y 1740) quien prohibi3 formar parte de la masonería. La excomuni3n fue renovada en 1751 por el papa Benedicto XIV y el postulado de la incompatibilidad entre la fe cat3lica y la masonería fue seguido por muchos papas, incluido Juan Pablo II. Los motivos que impulsaron a Clemente XII a la excomuni3n fueron las creencias antiguas, los ritos y las doctrinas gn3sticas que había adoptado la masonería. La condena cat3lica se ha atenuado en las últimas décadas, muchos dignatarios eclesiásticos han visitado las logias, pero la excomuni3n no ha sido aún levantada.

La leyenda negra

El propulsor más notorio de la leyenda negra que rodea a los masones fue Leo Taxil, el autor de un libro titulado *La franc-maçonnerie dévoilée et espliquée*, publicado en 1887 y en el que asociaba la masonería al satanismo y la brujería. Sus ideas revivieron durante la vigencia de los regímenes fascista, nazi y comunista, que persiguieron duramente a los masones.

Participaci3n política

A pesar de que los masones se definen como apolíticos, la masonería ha tenido una participaci3n significativa en casi todos los movimientos políticos liberales, independentistas y revolucionarios desde el siglo XVII, como las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa, en las guerras independentistas americanas o en la guerra civil española. Las contradicciones políticas entre sus miembros derivan del compromiso que los masones tienen con los principios liberales, lo que implica tolerar diferencias

ideológicas en el seno de la fraternidad. De la defensa de esos principios deriva su razón de ser.

Influencia en la Argentina

La primera logia en territorio argentino fue la "Logia Independencia", autorizada en 1795. El desarrollo de las logias se relacionó con los avatares de la Revolución de Mayo y de las guerras de emancipación. Varios de los miembros de la primera Junta eran miembros de diversas logias o estaban vinculados a la masonería: Moreno, Alberti, Castelli, Larrea, Saavedra. Salvo Chiclana, todos los integrantes del Primer y Segundo Triunvirato eran masones.

San Martín participó, junto con Alvear, de la fundación de la "Logia Caballeros Racionales número 7" de Londres. En Buenos Aires ambos fundaron la "Logia Lautaro", cuyo objetivo era lograr la independencia. Como bien estableció Rodolfo Terragno, la idea de cruzar los Andes, San Martín la trae de Europa.

La Argentina moderna, Sarmiento, Mitre y especialmente el roquismo, fueron obra de la masonería en sus aspectos más generales. Además de estadistas y militares, numerosos y destacados intelectuales, pintores y actores argentinos fueron masones. Entre otros, José Hernández, José Ingenieros, Fray Mocho, Leopoldo Lugones, Florencio Sánchez y Prilidiano Pueyrredón.

Principios

Hay algunos principios básicos que se mantuvieron a través del tiempo. Aquellos que establecen que los masones se congreguen en logias; que el gobierno de la logia esté constituido por un maestro y dos vigilantes; y el que establece que la logia esté debidamente guardada, tanto de profanos como de masones de otras logias.

El candidato a ingresar en la institución puede tener sus propias creencias y estas pueden ir del deísmo o el panteísmo al agnosticismo. Quienes no crean en un Dios personal pueden concebir una forma de energía universal. La masonería es una síntesis de las religiones y postula una sociedad universal y fraternal.

Los símbolos

Los símbolos masónicos sintetizan tradiciones, principios, concepciones del mundo y de la vida. Símbolo, mito y rito forman parte de

una conciencia universal que ha tratado de crear, en cada época, condiciones favorables para los cambios progresivos sociales y personales.

El pensador masónico Albert Pike sostenía que los misterios de la Naturaleza constituyen el fondo esencial de la masonería. La Naturaleza sería el conjunto de las fuerzas establecidas en un cierto orden perpetuo. El agua, el aire y el fuego, los elementos de la Naturaleza, intervienen simbólicamente en las ceremonias masónicas. El cuarto elemento, la tierra, es el punto de partida del hombre, pareciéndose a la punta de un compás abierto que, después de su revolución circular, símbolo de la vida humana, vuelve al mismo punto desde donde partió (la tierra).

Revolución de Mayo y Masonería

Dr. Nicolás Breglia*

La Revolución de Mayo, es uno de los hechos políticos más importantes de nuestra historia. Es el comienzo de trascendentales reformas políticas, sociales, estructurales y económicas en nuestro país.-

La formación del primer Gobierno Patrio, es la concreción de los ideales de independencia que se vieron concretados el 9 de julio del año 1816.-

Con anterioridad se habían producido en América rebeliones populares con la idea de separarse del dominio Español, todas fracasaron, pero se fue gestando paulatinamente un ideal de independencia, que fue madurando y se concretó durante el siglo XIX.-

En Buenos Aires, capital del flamante Virreinato del Río de la Plata, se instaló este ideal, por el derecho innato del hombre a su autodeterminación, a ser el artífice de su propio destino, de lograr su libertad e independencia de cualquier tipo de dominación.-

Y además, por razones económicas, ya que el Monopolio Comercial impuesto por el Gobierno Español, impedía el desarrollo de las colonias. Los comerciantes y productores de Buenos Aires, aspiraban **lograr la libertad de comercio**, y **el dominio de la aduana**, que era una fuente importante de ingresos.-

La Masonería no fue ajena a éste hecho histórico, la patrocinó, fue el nervio motor de la formación del Primer Gobierno Patrio, que culminó con la declaración de la Independencia de nuestro País.-

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se instalaron Logias Masónicas, en la ciudad de Buenos Aires. Las Logias que levantaron columnas fueron la denominada **“San Juan de Jerusalén para esta parte de América“** en el año 1804 con Carta Constitutiva de la **Gran Logia de Maryland** y la legendaria **Logia “Independencia”**, cuyo funcionamiento data del año 1.795, con carta Constitutiva de la **Gran Logia General Escocesa de Francia**, que es el antecedente del **Gran Oriente Francés**, cuyo venerable

* Nicolás Breglia - Historiador, Abogado y Pro Gran Maestre de la Masonería Argentina. Conferencia organizada por la Respetable Logia América N° 32, en la sede de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, 22 de Mayo de 2009.

Maestro al producirse los acontecimientos de mayo de 1810, era **Julián Alvarez**, y tenía por objeto lograr la independencia del Virreinato del Rio de la Plata de cualquier dominación extranjera. El Jefe de la Masonería en esa época fue don **Saturnino Rodríguez Peña**, que a la vez era el representante de don **Francisco de Miranda**.-

Las logias que actuaron durante el proceso de emancipación, eran logias influidas por la masonería francesa y española y no como se suele creer por la masonería inglesa. Esta última tuvo escasa influencia en el proceso emancipador.

La Logia Independencia es el antecedente de la Logia "**Lautaro**", que se denominó también la **Gran Logia de Buenos Aires**, que trabajaba con el **Rito Moderno Francés**, que contaba con cinco grados, los tres primeros simbólicos y los dos restantes filosóficos. El grado 4to., denominado Rosa Cruz y el grado 5to. Caballero Kadosch, que era el que dirigía la Gran Logia.-

En el año 1793, se celebra un pacto entre Francisco de Miranda, y los dignatarios Masónicos americanos, entre los que se encontraba , don Saturnino Rodríguez Peña, donde se acordó el apoyo de tropas inglesas para concretar el proceso de emancipación americana, pero se dejó perfectamente aclarado, que solamente debían intervenir para el apoyo militar, y que debían abstenerse de incorporar estos territorios al dominio de la Corona Inglesa.-

Cuando se produce la primera invasión inglesa en el año 1806, los masones de Buenos Aires creyeron que las tropas enviadas venía a apoyar el movimiento emancipador, y al advertir que no fue así, porque el **HH:. Beredsford** destituyó al Virrey, y se nombró Gobernador, mantuvo en sus puestos a toda las estructuras del gobierno Colonial, proclamó la libertad de cultos y el libre comercio, izó la bandera inglesa y ordenó que los habitantes de Buenos Aires, juraran fidelidad a la bandera y al monarca inglés, habilitando a tal efecto una bitácora donde las familias de Buenos Aires, debían suscribir la subordinación a la corona Inglesa.-

Según las crónicas de la época 28 familias caracterizadas de la ciudad, suscribieron su fidelidad a la corona Británica. Cuando los ingleses fueron derrotados ocultaron celosamente la bitácora y la llevaron a Londres.-

Esta actitud sorprendió a los masones de Buenos Aires, en forma inmediata comisionaron al **HH:. Juan José Castelli** para que se entrevistara con el gobernador. La reunión fue muy tensa, **Castelli** en forma imperativa le

exigió al **General Beredsford** el cumplimiento del pacto celebrado en el año 1793 con el General Miranda, pero el Jefe inglés rechazó terminantemente el reclamo. A partir de ese momento, nació en la mente de los criollos la idea de la Reconquista de Buenos Aires.- (conf. “La Logia Lautaro y la Independencia de América”, pag. 51, de Antonio R. Zúñiga).-

Es importante recordar que la primera invasión inglesa fue prácticamente un desfile militar, tuvo escasa resistencia y una dotación de 1.200 hombres tomaron la Ciudad de Buenos Aires.-

Cuando fue derrotado, **General Beredsford** se juramentó ante los Masones de Buenos Aires, que no tomaría las armas en contra del virreinato, y que se comprometía a gestionar por ante su Majestad Británica el apoyo al movimiento emancipador, y que abandonara la idea de anexión de las colonias españolas en América.-

Bajo esas condiciones es dejado en libertad, se traslada a la ciudad de Montevideo, y allí se encuentra con una escuadra que traía 12.000 hombres para reforzar el dominio sobre Buenos Aires. El General a cargo le entrega el mando, y el **General Beredsford** se negó terminantemente a hacerse cargo de la fuerza militar, por haberse juramentado masónicamente a no tomar las armas contra Buenos Aires, y cumplir una misión diplomática por ante el Gobierno de su Majestad Británica.-

En la segunda invasión Inglesa, advertidos los habitantes de Buenos Aires sobre sus intenciones, fuerza que contaba con 12.000 hombres, no pudieron tomar la Ciudad. Es importante tener en cuenta, que se trataba del mejor ejército del mundo, y que Buenos Aires, contaba en ese momento con 40.000 habitantes, encontrándose aproximadamente 8.000 con capacidad de combate.-

La ciudad se levantó en armas, pelearon desde el nieto hasta el abuelo, también lo hicieron las mujeres, en una gesta sin precedentes el pueblo de Buenos Aires en su conjunto se batió heroicamente en contra del ejército invasor derrotándolo en forma contundente.-

Esta victoria envalentonó a los patriotas, se dieron cuenta que si pudieran vencer al mejor ejército de la época, estaban en condiciones de luchar por su libertad.

En forma inmediata, se formó el **partido de los Patriotas** dirigidos en forma mayoritaria por los Masones, que aspiraban a obtener la independencia de éstas tierras, y como contrapartida se formó **el partido de**

los Españoles, que aspiraban a mantener éstas tierras bajo el dominio Español.-

El partido de los patriotas contaba con el apoyo del regimiento de “Patricios” cuyo jefe era el entonces Coronel Cornelio Saavedra, hermano masón.-

El partido de los españoles estaba liderado por Martín de Alzaga, apoyados por los regimientos de los “tercios de gallegos”, “vizcaínos”, “montañeses” y “andaluces”.-

En el año 1.809 el partido de los españoles trató de dar un golpe de estado y designar una Junta de Gobierno adicta al soberano español, pero fueron derrotados por la acción decidida y enérgica del jefe del regimiento Patricios.-

Las posiciones encontradas entre ambos bandos, provocaron un estado de inestabilidad en la sociedad colonial de entonces y una creciente desconfianza entre los grupos en pugna.-

La llegada al Puerto de Montevideo de la fragata inglesa “John Paris” el día 13 de mayo, con la noticia de la caída de Sevilla en manos de Napoleón, precipitó los acontecimientos en Buenos Aires.-

Al encontrarse acéfalo el gobierno en España, se convoca a un Cabildo Abierto, para decidir la actitud a adoptar, ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos.-

Se plantearon dos posturas totalmente antagónicas: la sostenida por el Obispo Benito de Lué y Riega, que militaba activamente en el Partido de los Españoles, defensor del absolutismo monárquico, negó enfáticamente el derecho de los americanos para hacer innovaciones en el gobierno, destacando el hecho de que las Indias eran propiedad de España y que mientras exista un español en América era el que debía gobernarla. La soberanía del gobierno residía en España y era privativa de españoles.-

Esta postura es rebatida por el HH.: Juan José Castelli, que militaba en el Partido Patriota, sostuvo con acierto las modernas teorías de la soberanía popular basados en las doctrinas liberales imperantes en la época de Domingo de Soto, Francisco Suárez y Francisco de Vitoria, que sostenían que el poder soberano viene de dios, reside en el pueblo y éste lo delega en el Rey, y al haber caducado el gobierno Español, el soberano y por ende sus autoridades, el pueblo debe reasumir la soberanía y designar las autoridades

que estime convenientes a sus intereses.- Triunfa ésta postura y el Virrey es depuesto.-

El Virrey y el Partido Español no se quedan quietos, no se dan por vencidos e inician una verdadera contrarrevolución. Ese mismo día, en horas de la tarde se procedió a formar una junta de gobierno presidida por el **Virrey Cisneros**, e integrada por **Saavedra, Castelli, Sola e Inchaurregui**.-

Esta jugada desconcertó a los patriotas porque el pueblo pareció satisfecho con la elección de las autoridades y el Partido de los Españoles se consideraban triunfantes por haber salvado la autoridad del Virrey.-

Los patriotas que en su mayoría eran Masones, se reunieron en la casa de Rodríguez Peña, y luego de largos debates y deliberaciones decidieron convocar nuevamente a un Cabildo Abierto, y con el apoyo del **Regimiento de Patricios**, que movilizó sus tropas y sus baterías, lograron imponer una Junta de Gobierno adicta a su posición política. Pudiendo ponerse de acuerdo con los candidatos a integrarla.- El que redactó la lista con los nombres de los integrantes de la Junta de Gobierno fue don Antonio Berutti.-

Finalmente en el Cabildo Abierto del 25 de mayo del año 1810, se nombró la Primera Junta de gobierno, integrada de la siguiente forma: Presidente: **General Cornelio Saavedra (Masón)**, Secretarios: **Mariano Moreno (Masón, miembro de la Logia Independencia)** y **Juan José Paso, (masón miembro de la Logia Independencia y la Sociedad de los siete)**, Vocales: **Manuel Belgrano, (Masón miembro de la Logia Independencia, Sociedad de los siete, Logia Lautaro, VM: De la Logia Argentina y posteriormente denominada Logia Unidad Argentina de la ciudad de Tucumán)**, Miguel de Azcuénaga, **Juan José Castelli, (masón VM: De la Logia Independencia)**, **Domingo Mathéu, (Masón Logia Independencia)**, **Juan Larrea (masón Logia Independencia)** y **Manuel Alberti. (masón Logia Independencia y Sociedad de los siete)**.-

La pertenencia a la Orden de la mayoría de los integrantes de la Primera Junta ponen de manifiesto el protagonismo que los mismos tuvieron durante los sucesos revolucionarios y en la conformación del Primer Gobierno Patrio.-

Fue importante también la participación de un sector de la Iglesia católica en el proceso iniciado con la Revolución de Mayo. La iglesia se divide en forma horizontal, un sector se mantiene fiel a la conducción del

Vaticano, son los defensores del Absolutismo Monárquico oponiéndose a cualquier ideal de independencia.-

El otro sector dirigido por el Dean Diego Estanislao Zavaleta, rector de la Catedral de Buenos Aires, apoyaba decididamente el proceso emancipador. Este clérigo olvidado por la historia, tiene una importancia decisiva en los sucesos de mayo porque justifica bajo el punto de vista teológico la formación de la Primera Junta. Sus biógrafos, dan cuenta que era un asiduo concurrente a los Clubes presididos por don Saturnino Rodríguez Peña.-

La revolución de Mayo es un acontecimiento trascendente en la vida política de nuestra historia. Es el comienzo de importantes reformas políticas, sociales y económicas de nuestro país, con fundamento en los principios de **LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD**, que son sustentadas por la Masonería.-

Es partir de éste momento, que basados en éstos principios, llevaron a la sociedad profana las propuestas de organización social, políticas y económicas de la Orden Masónica como base para el ordenamiento jurídico y constitucional, tales como la defensa de la soberanía popular, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica, la división de poderes, la representación, las libertades de pensamiento, expresión y conciencia, que son estudiadas en la pasividad de los templos.-

Los Hombres de Mayo, nos señalaron el camino, debemos tenerlo siempre presente, pero como la obra iniciada, aún no ha concluido, tenemos la obligación de continuar con esos trabajos y lograr la concreción definitiva de los ideales políticos y sociales que propone la Orden Masónica, es la gran deuda que tenemos con la sociedad.-

Depende de nosotros asumir el desafío, recoger y concretar la obra inconclusa de la Masonería.-

Obras consultadas:

- 1) De Gandía, Enrique, La Independencia de América y Las Sociedades Secretas, Ed. Sudamérica - Santa Fe, 1994,
- 2) Lappas, Alcibiades, La Masonería Argentina a Través de sus Hombres, Buenos Aires, 1966.
- 3) Zúñiga, Antonio RT. “La Logia Lautaro y la Independencia de América”
- 4) Corbière, Emilio J. “La Masonería, Política y Solciedades Secretas en la Argentina”.

- 5) Lazcano, Martín V. “Las Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas de Buenos Aires”.-
- 6) Dossier Almazán, Bernardo “Beresford, Gobernador de Buenos Aires”
- 7) Calvo, Nancy; Di Stefano, Roberto y Klaus Gallo “Los Curas de la Revolución”--

Organización, pensamiento y revolucionarios, trilogía masónica en la Revolución de Mayo

Ricardo Romero*

Es interesante observar que los protagonistas de la Revolución de Mayo, desde Julián Alvarez, Martín de Álzaga, Santiago de Liniers, Moreno, Castelli o Belgrano tuvieron participación en organizaciones de carácter masónico, o inclusive integrantes confesos de Logias.

En este sentido, es clara la influencia masónica en el pensamiento de los revolucionarios de mayo, sin embargo, como señala Emilio Corbière, no se profundiza sobre las implicancias políticas de este lazo. Por ejemplo, se puede observar en análisis específicos que estudian la Revolución de Mayo, como uno reciente de Marcela Ternavasio, *Gobernar la Revolución*, que estudia los poderes en disputa en ese período, y en el cuál la pertenencia de los mismos a la masonería no es problematizada.

Y si bien, existe la investigación Lucía Gálvez (*Como dios manda? Iglesia, masonería y estado en la Argentina*) quien estudia la participación de curas y masones en el proceso emancipatorio. Lo cierto es, que la mayoría de estos trabajos tienen un carácter esencialmente histórico y en todo caso, dejan como un aspecto anecdótico el vínculo entre masonería y la emancipación, o la mirada se centra en un mero dato del proceso.

Por otra parte, se encuentran trabajos que estudian a las Logias que actuaron en el proceso emancipatorio, se pueden encontrar el libro de *La Logia Lautaro* por Emilio Gouchon; *La masonería y la independencia de América* por Nicolás Navarro; *La Logia Lautaro y la independencia americana* por Antonio Rodríguez Zuñiga; *La Masonería a través de sus hombres*, por Alcides Lappa; o *San Martín, la Logia Lautaro y la Francmasonería* por Fabián Onsari. De éstos trabajos podemos encontrar el desarrollo de Logias y masones que actuaron en los procesos revolucionarios, sin profundizar sobre la relación al proceso político mismo, o al menos se ven sólo los vínculos ideológicos.

Desde una aproximación politológica al análisis, para ver los componentes estructurales del pensamiento masónico derivados en el proyecto político de la revolución, deberíamos centrarnos en relacionar su incidencia en la construcción del Estado Argentino, haciendo una

* Lic. en Ciencia Política. UBA. Doctorando en Ciencia Política UNSAM.

construcción analítica de fuentes históricas: documentos, escritos, proclamas y biografías, a fin de dilucidar cuáles fueron los ejes que marcan la influencia de la masonería en el pensamiento político de la Revolución de Mayo, entendiendo que el esquema de Logia permitió un accionar similar a un partido de cuadros en el proceso revolucionario.

Masonería en América

Libertad – Igualdad – Fraternidad fue la tríada que caracterizó el ingreso a la modernidad y la formación de los Estados. Diferentes revoluciones, pasando por la Inglesa, la Francesa o la Norteamericana, estuvieron marcadas por esa consigna, y es sabido que esta trilogía pudo llevarse adelante por la fraternidad de miembros de la masonería.

A su vez, América Latina se sumaría a la proclama libertaria con búsqueda de la independencia. Desde el levantamiento en Haití, pasando por la fundación de la Logia Masónica **Gran Reunión Americana**, impulsada por Francisco de Miranda, hasta la independencia alcanzada por San Martín y Bolívar, el lazo que une todo ese proceso son las ideas de la escuadra y el compás.

La Logia Lautaro es la organización emblemática del análisis historiográfico. Debe su nombre a los relatos que contó Bernardo O'Higgins a Miranda sobre la oposición que realizó el toqui mapuche Lautaro, a la dominación española de Chile en el siglo XVI. Entre los principales objetivos de la logia estaba el de lograr la independencia de América, para establecer una confederación de repúblicas. Seguía la línea de los Caballeros Racionales, logia creada en 1807 y que luego tomaría en Cádiz el nombre mismo de Lautaro.

Es interesante ver, como nos señala Emilio Corbiere, que la masonería llega de la mano de los liberales españoles y no de los ingleses, como critica la línea revisionista. De hecho, cuando llegan San Martín y Alvear a Buenos Aires en 1812, venían actuando logias previas, entre las cuales las más reconocidas fueron la Logia Independencia, que levantó columnas en 1795 y otra logia del mismo nombre que trabajaron desde 1806, hasta confluir ambas en la Logia Lautaro. Si bien son logias de influencia masónica, las mismas eran operativas, con lo cual podían salirse del ritualismo y concentrarse en los objetivos específicos establecidos.

Además, como comenta José Stevenson Collante, durante el proceso revolucionario, los miembros de la masonería tenían doble investidura,

participaban en Logias Regulares Universales y de Logias Operativas de carácter patriótico para la revolución americana. Algunos de los principales miembros a destacar fueron: Francisco de Miranda, Andrés Bello y Simón Bolívar de Venezuela, José María Caro de México, Bernardo O'Higgins de Chile, Juan Pablo Fretes de Paraguay; y en Argentina José de San Martín, Carlos de Alvear, Bernardo de Monteagudo, Gervasio Posadas y Tomás Guido, entre otros.

Trilogía revolucionaria: organización – ideología – masones

Que en la Revolución de Mayo actuaron masones no es una novedad, y este dato no resultaría relevante si tenemos presente que también lo hicieron militares, intelectuales, curas o comerciantes. Pero si vemos la Primera Junta, ocho de sus miembros pertenecían a logias, por lo que resulta interesante analizar cómo gravita la estructura de las sociedades secretas en los episodios de 1810.

Una ruptura como la de mayo no se produce en una semana, como se presenta a veces la epopeya en los calendarios escolares. Lo cierto es que, desde finales de siglo XVIII, las ideales liberales se propagarían desde las aulas universitarias, especialmente en Chuquisaca, a través de jóvenes que fueron iniciados en estas estructuras que adoptaban la forma organizativa de las logias masónicas.

De hecho, los militantes de primera línea de la Revolución de Mayo (Mariano Moreno, Bernardo de Monteagudo, José Ignacio Gorriti, José Mariano Serrano y Juan José Castelli) estudiaron en Chuquisaca junto a hombres como Manuel Rodríguez de Quiroga, protagonista de la independencia del Ecuador; Mariano Alejo, precursor de la revolución peruana, y Jaime de Zudañez, que lideró los movimientos en Charcas y redactor de las constituciones de Chile, Argentina y Uruguay, y quien fuera el primer Presidente de la Corte Suprema de Justicia en el país oriental.

Efectivamente, la Logia Independencia, que tiene su primera versión en 1785, a partir de 1801 adopta como forma pública una sociedad, llamada "Patriótica, Económica y Literaria", que propiciaría la apertura, comercial en principio y política después, y generaría los vínculos para el desembarco de los ingleses en 1806.

De hecho, cuando Moreno escribe, en conjunto con Belgrano, La Representación de los Hacendados, en sus líneas se pueden ver tanto el pedido de libre comercio como la reconversión estructural del sistema

tributario y sobre su forma de legitimidad, o sea de gobierno, lo que sería el punto de quiebre para la Primera Junta.

A su vez, es claro que la Logia Independencia, aliada a la Sociedad de los Siete, articula una estrategia plasmada en el Plan de Operaciones, donde su punto central sería la independencia. Este proyecto que logrará consolidarse posteriormente con el accionar de San Martín, también apuntalado por una logia de estructura masónica, la Lautaro, que reorientaría el esquema de avanzar por el Alto Perú, proponiendo, en cambio, cruzar los Andes y liberar Chile para luego ir por el mar para lograr la independencia del Perú.

De hecho, cuando San Martín, Alvear y otros patriotas llegaron a Buenos Aires en 1812, la Orden ya estaba implantada: existía la Logia Independencia desde 1795 y su homónima presidida por Julián Álvarez, llamada Logia San Juan, que fue la base constitutiva de la Logia Lautaro.

Es importante señalar que éstas Logias tenían carácter operativo, por ende, no se estructuraban como las simbólicas, de estricto carácter masónico. Esta característica da el marco organizativo para llevar adelante las operaciones revolucionarias.

En definitiva, si bien no se desconoce la participación de comerciantes, militares, curas, indígenas, mujeres, afros o niños en la lucha por la libertad, es importante destacar el aporte organizativo e ideológico de los masones que marcaron los primeros pasos de nuestra historia como base de nuestro presente.

Bibliografía del Proyecto

- Baigent, Michael y Leigh Richard, *Masones y templarios*, m.r. ediciones, 2005.
- Boccia Romañach, *La Masonería y la independencia americana*, Servilibro, 2003.
- Bra, Carlos, “La P2 en la Argentina”, Todo es Historia, 1985.
- Corbière, Emilio, *La Masonería, I y II*, Edit. Sudamericana, Bs. As. 2001.
- D’Elia Junior, Raymundo, *Maçonaria 100 instruções de aprendiz*, Madras, 2007.
- Da Camino Rizzardo, *O mestrado maçônico*, Madras, 2007.
- De Maestre, Joseph, *La Fran Maçonnerie*, Rieder Editeurs. Paris, 1925.
- Di Tella, Torcuato Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo. Buenos Aires, A-Z. 1998
- Dumas, Alejandro, *Los caballeros templarios*, Plaza Dorrego, 2004.
- Duverger, Maurice Los partidos políticos. México, FCE. 1965
- Encause, Gerard, *O que deve saber um mestre maçom*, Ed. Pensamento, Sao Paulo, 2006.
- Fay, Bernard *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, Huemul, Bs. As. 1963.
- Fernandez Cabrelli, Alfonso Masonería, Morenismo, Artiguismo. Presencia e influencia

- de la francmasonería en los movimientos independentistas del Río de la Plata. Montevideo, América Una. 1982
- Ferreira, Tito Livio, *A maçonaria na independéncia brasileira*, Editora.1962.
 - Freinet, Guillaume, *Masones y rosacruces*, Andrómeda, 2006.
 - Galvez, Lucía, *¿Como Dios Manda?*, Norma, 2006.
 - González, Federico, *Hermetismo y Masonería*, Kier, 2004.
 - Harari, Fabián (2006) La contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo ayer y hoy. Buenos Aires, ediciones Razón y Revolución.
 - Hurtado, Armando, *Nosotros Masones, EDAF, 2005.*
 - Jeffers, Paul, *La Masonería*, El Ateneo, 2005.
 - Lagomarsino Pezzali, Luis Alberto, *La cruzada de los caballeros orientales*, 2007.
 - Lappas, Alcibiades, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, Bs. As. 2000.
 - Lavagnini, Aldo, *Manual del Aprendiz; del Compañero; y del Maestro*, Kier, vs. eds.
 - Leadbeater, C. W., *Freemasonry and its ancient mystic rites*, 1986.
 - Leadbeater, C. W., *La Masonería*, Edicomunicación, 1986.
 - Lopez de Rojas, Gabriel y Riera, Marta, *El iniciado masónico*, Planeta de Agostini, 2003.
 - Mansur Neto, Elias, *Masonería*, Papyrus 2, Digerati, 2006.
 - Martínez Otero, Luis Miguel, *La Masonería*, Obelisco, 2005.
 - Mellor, Alec, *Franco-Maçonaria*, Pensamento, 1976.
 - Mellor, Alec, *La Franmasonería*, Ahar, Barcelona, 1977.
 - Mellor, Alec, *La masonería*, Ahar, Barcelona 1968.
 - Menué, *La Masonería*, GRM, 2004.
 - Panebianco, Angelo Modelos de Partido. Madrid, Alianza. 1990
 - Paso, Leonardo Historia de los orígenes de los partidos políticos (1810-1918). Buenos Aires, Cartago. 1974
 - Pasquino, Gianfranco Manual de ciencia política. Madrid, Alianza. 1993
 - Peradejordi, Juli, *Cosmogonía masónica*, Kier, 1992.
 - Pereira Couto, *Diccionario secreto de la Masonería*, Digerati, 2006.
 - Picknett, Lynn y Prince, Clive, *La revelación de los Templarios*, Edic. Martínez Roca, 1997.
 - Revista Símbolo, Revista de la Masonería Argentina, varios números.
 - Ridley, Jasper, *Los Masones*, Vergara Editor, 1999.
 - Rondonina, Esteban Liberalismo, masonería y socialismo en la evolución nacional. Buenos Aires, Libera. 1965
 - Rondonina, Esteban, *Liberalismo, masonería y socialismo*, Bs. As.,1965.
 - Rottjer, Anibal, *La masonería en la Argentina y en el mundo*, El nuevo orden, 1983.
 - Sanguinetti, Jorge, *Espiritualidad y Masonería*, Kier, 2007.
 - Silva, Raul, *Maçonaria simbólica*, Edit. Pensamento, Sao Paulo, 1997.
 - Siqueira, Paulo, *Do pó ás estrelas*, 2005.
 - Vedoya, Juan Carlos, “Estatuas y Masones”, Revista Todo es Historia, 1977.
 - Waite, Edward, *A new encyclopaedia of free-masonry*, Wings Books, 2006.
 - Weinberg, Gregorio, *Epistolario Belgraniano*, Taurus, 2001,
 - Winlmshurst, W. L., *The meaning of masonry*, Gramercy Books, New York, 1980.
 - Wirth, Oswald, *El ideal iniciático*, Kier, 2003.

Masones en el Plata: el sueño de la Gran Reunión Americana

Jorge Cabezas*

La discusión en torno de la incidencia de distintos intereses en las guerras de Independencia que las colonias de América libraron a partir del siglo XVIII para liberarse del yugo imperial ha sido, desde la creación misma de la Nación argentina, objeto de polémicas y materia de interpretación para historiadores e investigadores, doctos y legos, expertos y aficionados, sin que hasta la fecha pueda considerarse saldado el debate.

A efectos de considerar el papel jugado por la Masonería en el proceso revolucionario que determinó la emancipación de los territorios ultramarinos de la Corona ibérica, es preciso determinar los límites del período histórico en estudio, dado que un análisis sincrónico de la coyuntura revolucionaria no permitiría apreciar con justeza el influjo que los masones pudieron ejercer en la gesta patriótica. Por tanto, a los fines que interesan a este trabajo, observaremos el lapso que, comenzando en 1795, abarca las dos primeras décadas del siglo XIX, extendiéndose más allá de la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Sud, en 1816, considerado como hito en la cronología histórica de la descolonización suramericana.

Fue este sin duda un proceso social, económico y político complejo, en el cual intervinieron distintos actores, animados por intereses diversos, cuando no, directamente contrapuestos. Sobre el mismo, se han generado versiones de dispar índole, desde las escolares -con sus héroes de mármol y bronce- hasta las académicas -más sesudas, pero no menos maniqueas-, sin que hasta la fecha haya prevalecido alguno de esos relatos por sobre los demás.

Sigue en debate, entonces, la cuestión de la influencia que la Masonería pudo tener en la gesta emancipatoria que los pueblos de Suramérica llevaron a cabo, en un a época en que el espíritu libertario de la Ilustración arrasó con los regímenes monárquicos y el oscurantismo religioso que fue baluarte y soporte ideológico del *Ancièn Regime*, y que como él, sucumbió ante el embate irrefrenable de la Razón y los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad que secularizaron el mundo.

* Secretario General del Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana.

En el caso de nuestro país, que junto a la República de Haití, fue de los primeros en liberarse de las cadenas del colonialismo, la Masonería -a través de sus hombres, y a lo largo de varias décadas, entre principios y mediados del siglo XIX-, llevó a cabo una tarea decisiva en la definición del curso de los hechos revolucionarios, en abierta conflagración con las fuerzas retardatorias, identificadas con los sectores sociales vinculados a la metrópoli y los intereses de la corona española,

Así, este trabajo sostiene que los masones, ya como activistas en las Sociedades Patrióticas, ya como funcionarios de los gobiernos o integrantes de los ejércitos revolucionarios, influyeron fuertemente en las corrientes más progresistas del proceso independentista, desempeñando un rol de conducción dirigencial a lo largo de un período clave de nuestra historia que se inicia mucho antes de 1810 y que se extenderá mucho más allá de 1816, durante el doloroso proceso de organización del Estado nacional que culminará, recién en 1853, con la sanción de la Constitución que instaaura en el país del sistema republicano, representativo y federal.

ORIGENES DE LA MASONERIA EN EL RIO DE LA PLATA

La instalación de la primera logia masónica en el territorio de la actual República Argentina sigue siendo al día de hoy una incógnita. La carencia de archivos o cualquier tipo de documentos ha impedido a los historiadores datar fehacientemente el inicio de la actividad de los masones en estas latitudes. Podemos, sin embargo, dar crédito a la postura de Lazcano, quien sostiene que la masonería se establece en el Río de la Plata entre 1795 y 1802, probablemente a raíz de la iniciativa de residentes franceses en Buenos Aires, quienes habrían fundado la “logia Independencia”¹, En la vereda opuesta, Canter, basado en la ausencia de pruebas históricas convincentes, niega rotundamente su existencia².

A su vez,, Juan María Gutiérrez afirma en la “Revista de Buenos Aires” que la primera logia masónica fue fundada en 1804 por el prófugo portugués João da Silva Cordeiro, quien le impuso el nombre de “San Juan de Jerusalén”, y a cuyas tenidas el general Beresford habría asistido en un par

¹ Lazcano, Martín. *Las Sociedades Secretas, políticas y Masónicas*, passim, El Ateneo, Bs. As. 1927

² Canter, Juan, *Las Sociedades secretas y literarias*, Capítulo IX del tomo VI de la Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1941.

de ocasiones, durante el corto período de dominación británica de la ciudad, durante las invasiones inglesas³.

Otra versión, atribuye precisamente a los anglosajones la aparición de la masonería en estas costas, adjudicándoles la fundación de los dos primeros “Talleres” en 1806, con los nombres de “Hijos de Hiram” y “Estrella del Sur”⁴. Estas dos logias habrían sido el nexo entre la realidad porteña y la ocupación británica de la Banda Oriental, manteniendo al tanto a los invasores ingleses de las reacciones que sorprendían en los patriotas porteños. Asimismo, se piensa que Beresford y Pack lograron evadirse de la prisión, merced al entendimiento fraternal con dos masones criollos, Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Aniceto Padilla, integrantes de las mencionadas logias⁵.

Y aunque estas logias masónicas de origen extranjero tuvieron una vida efímera -disolviéndose tras el breve período de dominación británica-, fueron el punto de inicio para la intervención de sus integrantes en los sucesos posteriores que desembocarían en el proceso revolucionario, con la finalidad de conducirlo hacia la gestación de una nueva república⁶.

Pero la cuestión de la aparición de los primeros talleres masónicos en el Río de la Plata nos obliga a revisar en forma liminar su organización en el continente europeo, desde donde se proyectaron los planes su estrategia para lograr su objetivo: Independencia y Constitución.

LOS PATRIOTAS AMERICANOS Y SUS SOCIEDADES SECRETAS EN EUROPA

Existe amplia coincidencia en torno de la consideración de que Francisco de Miranda fue el promotor de las sociedades secretas que los patriotas americanos fundaron en Europa con la exclusiva intención de impulsar la lucha por la independencia de las colonias españolas en América.

³ Gutiérrez, Juan María, en *Revista de Buenos Aires*, Tomo X, pág 131.

⁴ Núñez, Ignacio, en *Noticias históricas*, Tomo I, pág. 36, Cultural Editores S.A. Bs.As. 1952.

⁵ Bauzá, Francisco, *La dominación española en el Uruguay*, Tomo II, pág. 484, Biblioteca Aretigas, Montevideo, 1967

⁶ Palacio, Ernesto, *Historia de la Argentina 1515-1976*, pág 133, Abeledo Perrot, Bs. As., 1981

Fue precisamente en Madrid, en el año 1795, que los americanos residentes en España constituyeron la Junta de Diputados de Pueblos y Provincias de la América Meridional, en la que civiles, militares y sacerdotes se conjuraron con este propósito.

Hasta los investigadores del más rancio nacionalismo católico reconocen la presencia de masones en esta sociedad patriótica, que supo contar entre sus integrantes a los hermanos argentinos José y Francisco Gurruchaga, el coronel salteño José Moldes y los sacerdotes José Cortés Madariaga, Servando Mier y Juan Pablo Fretes, entre otros muchos⁷.

Hacia 1797, una comisión de delegados de esta Junta se reúne en París con el Generalísimo Miranda, con quien deciden pedir el auxilio militar de Inglaterra, negociando con la corona británica un empréstito. Conscientes de su debilidad, los independentistas aceptarían luego condiciones que -en otras circunstancias- pudieran considerarse como ruinosas, comprometiéndose a cambio de las tropas solicitadas, a una deuda de 30 millones de libras esterlinas, la libre navegación de los ríos internos, más la entrega de las islas del Mar Caribe a los Estados Unidos, así como de la parte oriental del río Mississippi.

También se resolvió en París la disolución de la Junta de Diputados, cuyos integrantes retornarían a América para fundar en todo el subcontinente sociedades secretas que propagaran las ideas independentistas, basadas en los principios que poco después habrían de corporizarse en la República francesa. Es así que en 1800, una vez radicado en Londres, Miranda fundó la “Gran Reunión Americana”, que funcionaría hasta 1810 como sede central de una red de sociedades patrióticas homónimas que se crearon en los pueblos y ciudades del virreinato español, no sólo en Buenos Aires, sino también en Mendoza, Tucumán, Montevideo, Chile Caracas, Bogotá, Lima y México.

Entre los nombres de sus integrantes, encontraremos los de Pueyeredón, Bolívar, O'Higgins, San Martín, Zapiola, Balcarce, Alvear, Tomás Guido, Andrés Bello, Sucre, y otros muchos próceres que los manuales escolares recuerdan, pero sin mencionar siquiera su posible filiación masónica.

⁷ Rottjer, Anibal, *La Masonería en la Argentina y en el Mundo*, pág. 254, Editorial Nuevo Orden, Bs. As. 1973

Y es que precisamente el debate se centra en el carácter masónico de estas sociedades patrióticas, que cierta historiografía ha querido presentar como absolutamente despojada de cualquier vinculación con la Orden. No es casual que esa misma corriente, defensora de una tradición nacionalista de raigambre hispánica, de inspiración católica y profundamente conservadora en lo político, lo social y económico, vea a la Masonería -liberal, laica, igualitaria y universalista- como una corrosiva amenaza para el statu quo que pretende presentar como lo realmente “criollo”, pero que en realidad enmascara la dominación feudal de las élites terratenientes sobre el pueblo llano, característica del orden colonial.

Es dable destacar, en este sentido, que los miembros de la “Gran Reunión Americana”, así como de sus filiales, se llamaron “Caballeros Racionales”, porque -según palabras del sacerdote Servando Mier-, “nada más racional que morir por su patria y sus paisanos”. Debe igualmente señalarse el propósito declarado ya en el acta fundacional de la “Gran Reunión Americana”, que consideraba la propagación de estas sociedades patrióticas como “un reclutamiento de hombres hábiles para la campaña libertadora de América”⁸.

Es tan incontestable esta base documental que aún los adversarios de la Masonería han debido reconocer que, más allá del carácter estrictamente masónico que pudieran o no detentar estas sociedades patrióticas, hubo entre sus miembros verdaderos masones que operaron conforme a los planes trazados por la “Gran Reunión Americana”, en el marco de los principios de la Orden, con arreglo a su régimen simbólico y observancia de su ritualística⁹.

Así, hasta un historiador conservador como Felipe Ibarguren debe reconocer que José de San Martín fue reclutado por una de las filiales de la “Gran Reunión Americana” en España, la “Sociedad de Lautaro”, conducida en Cádiz por José Gurruchaga¹⁰. Desde allí, el Héroe de los Andes emprendería su itinerario que lo llevaría a liberar el Alto Perú, en pos del objetivo que -según el Plan Maitland- debía culminar con la liberación de la América meridional del yugo español.

⁸ Lazcano, Martín, op.cit., Tomo I, pág 55

⁹ Rottjer, Aníbal, op.cit., pág.255

¹⁰ Ibarguren, Felipe, Así fue Mayo, pág 22, Editorial Theoria, Bs.As. 1952

Sin embargo, en el Río de la Plata, las cosas no eran tan claras como los propósitos de la Logia de Cádiz, envueltos los criollos en una agria disputa por el poder con la facción retardatoria prohispanica de la Revolución.

JACOBINOS Y JESUITICOS SE DISPUTAN LA REVOLUCION

El enfrentamiento entre el secretario del Primer Gobierno Patrio, Mariano Moreno, y el Jefe de Gobierno, Cornelio Saavedra, refleja la existencia de dos corrientes claramente contrapuestas dentro del movimiento revolucionario: por un lado, la jacobina, inspirada en los principios más radicales del pensamiento rusioniano, liberal y renovador, y por el otro, la jesuítica, retrógrada y tradicionalista, apegada a los valores y la religiosidad hispánicos y opuesta a cualquier cambio drástico en el orden social heredado de la colonia.

En esa confrontación, los hombres de la Masonería, como Juan José Castelli o Bernardo de Monteagudo, fueron ardorosos defensores de la tendencia morenista, desempeñando cargos de mando en la milicia revolucionaria o en la gestión de los territorios emancipados.

Sin embargo, los avatares de la lucha política fueron favorables al partido saavedrista, capitaneado por el Deán Gregorio Funes, quien hizo anatema del laicismo liberal de los morenistas, derrotados finalmente en la revuelta del 5 y 6 de abril de 1811. Con este revés, la Revolución entró en un cono de sombras, que permitió a los historiadores del nacionalismo católico, Levene o de Gandía, construir la idea de que entre la Revolución Francesa y los sucesos de Mayo de 1810 “no hay la más insignificante semejanza, el más mínimo contacto, la más ligera dependencia”. En el mismo sentido, García mellid ha sostenido que “la revolución emancipadora no fue, como quisieran los liberales, un movimiento insurreccional contra las esencias católicas e hispánicas que configuran nuestra personalidad”.

Esta tergiversación de la finalidad de la gesta independentista, que evidencia el rechazo de los sectores conservadores de la sociedad al pensamiento racional, laico y republicano de los revolucionarios, patentiza el esfuerzo que deben realizar los intelectuales de la reacción, para desvirtuar la incontestable adhesión de los hombres de Mayo a los ideales seculares y progresistas de la Ilustración.

Aún después de la muerte nunca esclarecida de Moreno, sus partidarios conservaron la orientación radical, buscando la profundización de las transformaciones emprendidas en Mayo de 1810, ahora desde la Sociedad Patriótica, fundada en enero de 1812, donde el influjo de la Masonería se hizo sentir del mismo modo que antes, según los propósitos fijados por la “Gran Reunión Americana”.

En este escenario, tuvo lugar la aparición de la Logia Lautaro en la capital del antiguo Virreinato del Plata, último episodio que analizaremos en el presente trabajo.

LA LOGIA LAUTARO: MOTOR MASONICO DE LA INDEPENDENCIA

Es sabido que José de San Martín fue iniciado masón en la Logia Integridad de Cádiz y de allí pasó a la Logia Caballeros Racionales N° 3, donde recibió el Tercer Grado de la masonería simbólica, el de Maestro Masón, el 6 de mayo de 1808. Posteriormente funda con Alvear la Logia Caballeros Racionales N° 7.

Ya en Buenos Aires funda en agosto de 1812 junto a Zapiola, Alvear y Anchorís, la Logia Lautaro, así denominada en réplica a su par de Cádiz, ambas en memoria del joven toqui mapuche, símbolo de la resistencia a la Conquista española, tuvo un programa de explícito apoyo a la revolución criolla de 1810: “Independencia y Constitución”.

Al respecto, Mitre nos informa que “no era masónica, ni se derivaba de la masonería, sino que tan sólo utilizaba algunas palabras, toques y señales, o sea ciertas prácticas rituales de corte masónico a los simples efectos materiales de orden interno, pero su objeto era más elevado”¹¹.

Asimismo, expresa Sarmiento que esta logia “no era una masonería como generalmente se ha creído ni menos las sociedades masónicas entrometidas en la política colonial”¹².

Y en efecto, no fueron las lautarinas logias masónicas operativas en el sentido tradicional del término, sino que tenían objetivos revolucionarios,

¹¹ Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Tomo I, págs. 53, 54 y 198, Ediciones Jackson, Bs.As, 2º Edic. 1890

¹² Lazcano, Martín, op.cit., Tomo I, pág. 196.

además de simbólicos; de ahí el error de muchos autores, incluso masónicos, a partir del cual se generaron fábulas impulsadas por los escritores católicos y antimasones en general..

Debemos a las investigaciones de Gallatin Mackey el conocimiento de la estructura íntima de la Logia Lautaro, la cual se compondría de dos cámaras: la Masonería Simbólica o Azul, que constaba de los tres primeros grados, y la Masonería Superior o Roja, compuesta de los grados 4° y 5°, Rosacruz y Kadosh, respectivamente, de acuerdo a la terminología masónica. Esta cámara o sección fue denominada por San Martín como Gran Logia de Buenos Aires, y fue la que actuó en política prescindiendo de la Logia Lautaro, la cual no intervenía para nada en las deliberaciones de aquélla. Por lo tanto, no se trataría de uno, sino que serían dos organismos autónomos, aun cuando guardaran entre sí una estrecha relación¹³, que no viene sino a cimentar nuestra hipótesis

Finalmente, el masón José Stevenson Collante, del Gran Oriente de Colombia, aporta a favor de nuestro argumento que en este proceso revolucionario, un buen número de los miembros de la Orden tenían la doble investidura de Masones de Logias Regulares Universales y de Masones de Logias Patrióticas Revolucionarias Americanas, con lo cual se probaría la clara incidencia de la Orden, a través de sus hombres, en el devenir del proceso independentista.

¹³ Gallatin Mackey Albert , *The History of Freemasonry: It's Legends and Traditions*, Masonic History Company, 1906

Huella de los masones en la Revolución de Mayo de 1810

Sylvia Ruiz Moreno*

Hace muchos años era un hecho controversial, pero hoy día poco sorprende a profesionales y aficionados a la historia argentina, el reconocimiento de que los próceres de la Revolución de Mayo de 1810 eran, en su mayoría, masones.

Muchos historiadores académicos prefieren omitir esta dimensión del acontecimiento porque no existen suficientes documentos que prueben la acción de las logias en la formación del Primer Gobierno Patrio. Se sabe que las logias existieron, se conoce la participación en ellas de los revolucionarios, pero el secreto de las actas y todo lo dicho en Logia hace que no dispongamos de información más precisa. Esta escasez de datos da pie a los que subestiman la contribución masónica o la reducen a la posibilidad que brindaban los talleres de actuar en forma clandestina.

Aunque los documentos oficiales falten, la ciencia histórica ha sabido prosperar en base a otro tipo de fuentes, cuya interpretación demuestra no solamente la presencia sino también las manifestaciones de la obra masónica. Los que además, hemos sido Iniciados, podemos comprender señales que para los Profanos permanecen veladas: de eso se trata la propuesta que hemos redactado.

Tras una breve mención de los orígenes de la Masonería en Argentina, nos aproximamos a la tan breve como intensa obra de Mariano Moreno, para establecer en su escritura y en su acción, la existencia de huellas de los masones en 1810. Las primeras logias y su presencia en los sucesos de Mayo. La constitución de la Masonería Regular en la Argentina es una derivación de la Organización Nacional –a la que por otra parte los masones contribuyeron de manera decisiva- y se produjo el 11 de diciembre de 1857 e.: v.:. Pero logias masónicas en el territorio que luego integrará la nación Argentina existen, al parecer, desde el siglo XVIII.

Según Alcibíades Lappas en el archivo de la Gran Logia de Inglaterra consta que el 17 de abril de 1735 fue designado el caballero Randolph Took como Gran Maestre Provincial para América del Sud, y se

* Sylvia Ruiz Moreno - Politóloga, UBA- Profesora USAL.

sabe que por esos años (entre 1735 y 1737) Took se hallaba en Buenos Aires realizando negocios.

Posteriormente, se sabe que a fines del siglo XVIII (probablemente en 1797) existía en esa ciudad una logia llamada Independencia, que obtuvo su Carta Constitutiva de la Grande Loge Générale Ecossoise de France –que a partir de 1805 se integró al Gran Oriente de Francia- y a la que pertenecieron Mariano Moreno, Juan José Paso y Manuel Belgrano. También a fines del siglo XVIII el portugués Juan de Silva Cordero funda la Logia San Juan de Jerusalén de la Felicidad, con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Maryland. Durante las Invasiones Inglesas, según el relato del historiador masónico Lappas, se formaron Logias con Cartas Constitutivas de la Gran Logia de Irlanda, y sus miembros levantaron a su vez las Logias Hijos de Hiram y Estrella del Sur.

Emilio Corbière analiza en sus dos tomos sobre La Masonería aspectos de la polémica historiográfica en torno a la masonería en la emancipación continental, que adquiere un gran dinamismo a partir de la fundación de la Logia Lautaro de Buenos Aires en 1812 integrada por los viajeros de la fragata George Canning, entre los que se encontraba José de San Martín. Mucho se ha dicho sobre el carácter operativo de las logias lautarinas y su grado de compromiso con la masonería. Pero eso deberá ser motivo de otro artículo.

También las irradiaciones que dejó la impronta de Mariano Moreno en los que sobrevivieron a su derrota política y dudosa muerte en alta mar. Es poderosamente llamativo que los morenistas fundaran nuevas logias y tuvieran una acción extendida en el tiempo que fue crucial para alcanzar la Independencia, figuras que quedaron en una nebulosa historiográfica y merecen ser recuperadas, como Julián Álvarez y Juan José Paso. Es curioso también, lo poco que se ha dicho sobre la impronta masónica de la Primera Junta de 1810, en la que la mayor parte de sus miembros, como señala en un artículo recientemente publicado, Antonio Las Heras. Por eso creemos que es necesario concentrarnos en esos meses violentos, convulsionados, plagados de pasiones y razones, en los que se engendró nuestra República. Cómo ser Masón en el mundo Profano.

Una discusión clásica entre los historiadores discurre sobre las causas de la Revolución de Mayo: ¿Independencia de España o abolición del

monopolio comercial? ¿Intereses criollos o intereses británicos en el Río de la Plata? Ciertamente, los argumentos que proponen los historiadores se basan en datos, lo que nos sugiere que algo de todo eso siempre hay en el abanico de la pluricausalidad de las acciones sociales.

Entre todos esos intereses que confluyeron, había un programa común a todos los masones que actuaban en América desde el siglo XVIII: Independencia. La instauración revolucionaria del reinado de Fernando VII tras el Motín de Aranjuez (17 de marzo de 1808 e.: v.:) y la ocupación napoleónica del trono español precipitaron los acontecimientos que se venían proyectando con anterioridad.

Entonces, comenzaron a distinguirse dos grupos revolucionarios, cuya diferenciación no puede comprenderse cabalmente sin conocer su pertenencia masónica. La obra de Alfonso Fernández Cabrelli nos ofrece una investigación valiosísima en esta dirección. Este autor nos habla de una tendencia de masones más moderados, que relaciona con las logias constituidas con Cartas Patente inglesas, cuyos miembros acompañarán las decisiones del Presidente de la Junta, Cornelio Saavedra –sobre cuya Iniciación ha habido una gran discusión historiográfica, pero Antonio Las Heras afirma que se ha probado por datos conservados por sus descendientes-. Frente a ellos, siempre con un objetivo común, que es el de la Independencia Americana, se fue aglutinando un grupo de masones de logias con Carta Patente francesa, alrededor de Mariano Moreno.

Lo que puede llevar a la confusión es que posteriormente, el lautarismo introducido en Buenos Aires, como se ha dicho desde 1812, tiene un origen inglés, en la Gran Reunión Americana de Londres, formada por Francisco Miranda, el gran precursor de la independencia en todo el continente americano. Los morenistas participaron del proyecto operativo de la Logia Lautaro para derrotar a los españoles (el Cruce de los Andes), como explica Rodolfo Terragno. Pero antes de que desembarcara el lautarismo en el Río de la Plata, existió una controversia muy importante para la fundación de nuestra República. Esa controversia puede ser entendida desde una perspectiva masónica.

Mucho se ha hablado de las diferencias entre Moreno y Saavedra, que fueron oscurecidas mediante explicaciones simplistas como las diferencias generacionales, la perspectiva del abogado teórico frente al

militar práctico, incluso la ocurrencia de que Moreno originó el partido unitario y Saavedra el partido federal, y por supuesto, celos personales y puja de poder.

Lo que ofrecemos aquí como propuesta para incorporar a la polémica historiográfica es una lectura diferente, basada en la investigación del historiador Fernández Cabrelli: dos maneras de ser masón en el mundo Profano. Podemos creer que los masones moderados priorizaron el secreto, la cautela y la moderación que es prédica masónica, para proteger el objetivo operativo: el gobierno autónomo.

Mariano Moreno en cambio, guardando los debidos recaudos del lenguaje para mantener la discreción del trabajo de Taller, trasladó las irradiaciones de su iluminación espiritual al trabajo operativo. Para Moreno no era suficiente con lograr la independencia, los ciudadanos debían también participar en ella.

Esto nos conduce a las razones de la lucha por la Independencia en la masonería. Sin independencia y sin democracia, solamente pueden ser masones un conjunto de privilegiados de las Cortes, o como en la época de la masonería operativa medieval, expertos artesanos cuyo conocimiento específico y codiciado los protegía de la opresión monárquica. Pero la Masonería aspira al bienestar de la Humanidad, y por lo tanto, a que la libertad de los hombres no sea un privilegio.

Aunque no todos los masones lo comprenden así, cuando se cree que la Masonería no es un privilegio, y que el bienestar de la Humanidad se alcanza cuando todos los hombres y mujeres se reconocen mutuamente como seres libres e iguales, está claro que la conquista de la Independencia es un paso insoslayable en ese camino.

Probablemente Mariano Moreno creyó que no bastaba con que los ciudadanos del Río de la Plata pudieran ser libres e iguales, sino que además debían experimentar los alcances de la libertad y la igualdad. Y quizás esa creencia férrea le costó la vida.

Todo esto deberá ser materia de un análisis más profundo que el que propone este artículo, pero para muestra de lo que estamos diciendo, traemos algunos fragmentos del último escrito político de Mariano Moreno, que selló su fin. El decreto de Supresión de Honores:

“En vano publicaría esta Junta principios liberales, que hagan apreciar a los pueblos el inestimable don de su libertad, si permitiese la continuación de aquellos prestigios, que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos, para sofocar los sentimientos de la naturaleza. Privada la multitud de luces necesarias, para dar su verdadero valor a todas las cosas; reducida por la condición de sus tareas a no extender sus mediaciones más allá de sus primeras necesidades; acostumbrada a ver los magistrados y jefes envueltos en un brillo que deslumbra a los demás, y los separa de su inmediación, confunde los incienso y homenajes con la autoridad de los que los disfrutan, y jamás se detiene en buscar al jefe por los títulos que lo constituyen, sino por el boato y condecoraciones con que siempre lo ha visto distinguido. [...]

“Es verdad que, consecuente al acta de su erección, decretó al Presidente, en orden de 28 de mayo, los mismos honores que antes se habían dispensado a los virreyes; pero esto fue un sacrificio transitorio de sus propios sentimientos, que consagró al bien general de este pueblo. La costumbre de ver a los virreyes rodeados de escoltas y condecoraciones habría hecho desmerecer el concepto de la nueva autoridad, si se presentaba desnuda de los mismos reales; [...]

“Un remedio tan peligroso a los derechos del pueblo, y tan contrario a las intenciones de la Junta, no ha debido durar sino el tiempo muy preciso, para conseguir los justos fines que se propusieron. Su continuación sería sumamente arriesgada, pues los hombres sencillos creerían ver un virrey en la carroza escoltada, que siempre usaron aquellos jefes; y los malignos nos imputarían miras ambiciosas, que jamás han abrigado nuestros corazones. Tampoco podrían fructificar los principios liberales, que con tanta sinceridad comunicamos, pues el común de los hombres tiene en los ojos la principal guía de su corazón, y no comprenderían la igualdad que les anunciamos, mientras nos viesen rodeados de la misma pompa y aparato con que los antiguos déspotas esclavizaron a sus súbditos.

“La libertad de los pueblos no consiste en palabras, ni debe existir en los papeles solamente. Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad; y este cántico maquinal es muy compatible con las cadenas y opresión de los que lo entonan. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la

igualdad. Si me considero igual a mis conciudadanos, ¿por qué me he de presentar de un modo que les enseñe que son menos que yo? Mi superioridad sólo existe en el acto de ejercer la magistratura, que se me ha confiado; en las demás funciones de la sociedad soy un ciudadano, sin derecho a otras consideraciones, que las que merezca por mis virtudes.”

Creemos ver en estas palabras, cómo Mariano Moreno abre, simbólicamente, las Tres Ventanas del trabajo de Taller en Segundo Grado, para brindar a “la multitud”, con herramientas Profanas, “luces necesarias, para dar su verdadero valor a todas las cosas”. La “ventana del Mediodía”, de la luz interior, está expresada el supuesto en el que fundamenta la igualdad, cuando dice: “si me considero igual a mis conciudadanos...”. Pero Moreno sabe que, por no ser Iniciados, sus conciudadanos pueden no haber accedido a esa iluminación de su igualdad interior, y sólo pueden recibirla a través de la Ventana de Occidente, que coincide con las Puertas del Templo, la del mundo exterior: *“pues el común de los hombres tiene en los ojos la principal guía de su corazón, y no comprenderían la igualdad que les anunciamos, mientras nos viesan rodeados de la misma pompa y aparato con que los antiguos déspotas esclavizaron a sus súbditos”*. La Ventana de Oriente, de la realidad metafísica, por último, es la Piedra Fundamental del Decreto de Supresión de Honores, expresado con fórmula de Ley Universal: *“Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad”*.

Así Mariano Moreno llevó la Luz Masónica a sus conciudadanos, así dejó una estela que acompañaría a Belgrano, Castelli, Paso, y Pueyrredón, que cruzaría el Río de la Plata con José Artigas y cruzaría los Andes con José de San Martín. Una estela luminosa que todavía hoy depara enseñanzas valiosas a los Masones del Siglo XXI.

Bibliografía

- Corbière, Emilio (2004) La masonería. Política y sociedades secretas. Buenos Aires, De Bolsillo.
- Corbière, Emilio (2001) La masonería II. Tradición y Revolución. Buenos Aires, Sudamericana.

- Fernández Cabrelí, Alfonso (1982) *Masonería, morenismo, artiguismo. Presencia e influencia de la francmasonería en los movimientos independentistas del Río de la Plata*. Montevideo, América Una.
- Lappas, Alcibiades (2000) *La Masonería Argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires.
- Las Heras, Antonio (2008) “Los masones del 25 de Mayo”. En: *Perfil*, domingo 25 de mayo de 2008, p.p. 14-15.
- Lavagnini, Aldo (2006) *Manual del Compañero*. Buenos Aires, Kier.
- Moreno, Mariano (1953) “Decreto de Supresión de Honores al Presidente de la Junta, del 8 de diciembre de 1810”. En *Rumbos de una Nación*. Buenos Aires, W. M. Jacson Inc. editores.
- Onsari, Fabián (1951) *San Martín, la Logia Lautaro y la francmasonería*. Avellaneda.
- Terragno, Rodolfo (1998) *Maitland & San Martín*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Los hombres de la Masonería que hicieron la Revolución de Mayo

Antonio Las Heras*

El 11 de diciembre de 2007 la Masonería Argentina festejó los 150 años de su fundación. Este hecho podría llevar al desprevenido a suponer que antes de 1857 no había Masonería en esta región del planeta. Pero no es así. Masones, por estas latitudes, hubieron siempre. La diferencia es que no estaban agrupados en lo que se llama una **Gran Logia**; es decir, un grupo de logias (talleres donde los masones se reúnen para realizar sus tradicionales rituales y debatir asuntos), que acuerda organizarse admitiendo un grupo de autoridades que ayudarán a regir sus destinos. A éste agrupamiento de logias se la conoce como **Gran Logia** o **Gran Oriente**. Eso, en nuestro país, se concretó un 11 de diciembre de 1857. Y el primer Gran Maestro fue el Dr. José Roque Pérez, un abogado acaudalado, oriundo de Córdoba pero residente en Buenos Aires, que murió víctima de la fiebre amarilla a raíz de su empeño – al presidir la Comisión Popular contra la epidemia – por atender personalmente a los enfermos junto con otros “hermanos” (así se llaman entre sí los miembros de la Orden) en busca de salvar cuantas vidas se pudiera.

Para comienzos del Siglo XIX la Masonería trabajaba en el Reino de España en el más absoluto secreto que fuera posible. De ese modo en 1804, en Cádiz, dependiendo del Gran Oriente de Sevilla, **levanta columnas** – que es la manera de decir que es fundada - la Logia de los Caballeros Racionales Nº 3, a la cual pertenecieron Carlos María de Alvear, quien fue su **Venerable Maestro** – o sea “presidente” – entre 1809 y 1811, fecha en que viaja a Londres; José de San Martín, Francisco de Miranda, José María Zapiola, Bernardo O’Higgins, Juan Manuel de Pueyrredón, Hipólito Vieytes y Manuel de Sarratea, entre muchos otros.

Durante el Siglo XVIII hubo en Buenos Aires masones iniciados en Europa que trabajaban en logias de las que pocos datos concretos han quedado. A comienzos del Siglo XIX funcionaba en la zona de San Telmo al

* Antonio LAS HERAS es Doctor en Psicología Social graduado en 1987 en la Universidad Argentina John F. Kennedy, casa que lo distinguió en 1998 con la Gran Cruz Kennedy (máximo galardón que otorga esa Alta Casa de Estudios) y que también recibieron figuras de la talla de Arturo Frondizi y Jorge Luis Borges. Ocupa el cargo de Gran Guarda Templo Interno en la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

menos una logia constituida por franceses, así como otras fundadas por masones ingleses llegados durante las invasiones, entre ellas “La Estrella del Sur” e “Hijos de Hiram”, que tenían sus templos en lo que hoy es el barrio de Monserrat. En ellas fueron iniciados numerosos criollos. Inclusive existió una “Orden de los Sublimes Caballeros Templarios” que, a pesar de que podría aparecer como algo diferente de la Masonería por denominarse “Orden” fue, en verdad, una institución a la que no se podía ingresar sin haber logrado antes - el aspirante – llegar a la jerarquía de Maestro Masón.

En 1795 es fundado en Buenos Aires por acción del masón portugués Juan de Silva Cordero un *taller* (sinónimo de logia) llamado “Logia de San Juan de Jerusalén de la Felicidad, de esta parte de América” que probablemente funcionó hasta no más allá de 1811.

También por esos días vio la luz La Logia Independencia cuyo impulsor y Venerable Maestro fue el Dr. Julián Baltazar Alvarez Perdriel - más conocido como Julián Alvarez - cuya fachada pública fue la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica; más conocida como Sociedad Patriótica, a secas. Sobre este taller, así como otros que han quedado en la historia de aquellos tiempos, algunos investigadores han dicho que no eran masónicos sino que se trataba de agrupaciones políticas organizadas con la misma estructura de una logia, incluyendo grados, palabras secretas y toques ocultos para identificarse. Posiblemente haya sido así en algunos pocos casos. Pero no los integrados por Julián Alvarez, que eran cabalmente masónicos. Al respecto conviene aquí recordar un diálogo entre Bartolomé Mitre y Matías Zapiola cuando éste último afirma: “La de Julián Alvarez era Logia Masónica”. Este taller cumplió una misión esencial, puesto que de aquí surgieron aquellos hermanos más aptos y mejor formados que serían quienes secundarían a Alvear, San Martín, Zapiola y otros masones que llegaron a Buenos Aires en la Fragata Jorge Canning con el objetivo de fundar una de las logias Lautaro, desde las cuales se trabajaría la emancipación de estas tierras de la Corona Española. Este *levantamiento de columnas* tendría lugar en 1812 y, a partir de allí se crearían otras en Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Santiago de Chile.

Recordemos, además, que Julián Alvarez estuvo entre los firmantes de la presentación popular del 25 de Mayo, que a partir de enero de 1881 formó parte de la Secretaría de Gobierno de Buenos Aires a cargo de

Mariano Moreno y que tuvo permanente actividad política hasta 1820, año en que emigra a Montevideo.

Los hombres que formaron parte de los acontecimientos de Mayo de 1810 así como aquellos que tuvieron activa participación en las guerras por la liberación de la Corona Española, eran integrantes en esta logia o fueron iniciados en la misma. Algunos de sus nombres eran: Juan José Castelli, Juan José Paso, Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Domingo Matheu, Juan Larrea, Manuel Alberti, Hipólito Vieytes, Manuel Dorrego, Antonio Luis Berutti, Nicolás Rodríguez Peña y Mariano Cosme Argerich.

El lector atento, al prestar atención a los nombres señalados, advertirá enseguida que – a juzgar por los hechos acontecidos en años posteriores – estos hombres, así como otros masones que participaron en la Emancipación, no fueron siempre coincidentes en pensamientos y formas de actuar. ¿Cómo es posible explicar esto, entonces? Hay respuestas lógicas. Ante todo, el hecho que la Masonería entre sus exigencias para poder atravesar el Ritual de Iniciación, tras el cual se queda incorporado a la Orden, exige que se trate de “un hombre libre”; esto es, que tenga sus propios criterios de realidad, que sus juicios estén sometidos sólo a su deducción racional y lógica. Con ello es entendible que haya masones de todo el espectro de ideas. Pero hay más. Ante todo, debemos señalar que es absolutamente falsa la creencia de que cada Logia o Gran Logia debe sumisión y acatamiento a alguna logia mundial o cosa que se le parezca. Lo cierto es que desde siempre el máximo acatamiento que tiene un taller es, en todo caso, a algunas disposiciones de su Gran Maestre; tampoco todas, puesto que la mayoría de las decisiones se toman en reunión de quienes han llegado al grado de Maestro en cada taller. Esto lo explicó muy bien hace décadas el historiador Enrique de Gandia cuando escribe: “Estas logias, repetimos para quienes buscan conexiones innecesarias, lo mismo podían depender de una logia mayor en el país o en el extranjero, que ser independientes. Estas últimas actuaban por su cuenta, tenían sus propósitos y los llevaban a cabo sin permiso ni autorización de otras logias. A veces estaban de acuerdo entre sí y otras veces eran enemigas y se combatían. Los autores que imaginan que todas las logias debían recibir órdenes de Inglaterra o responder a una sola idea no saben lo que piensan ni lo que dicen.” (1) Y para más abundamiento, la historiadora argentina contemporánea Patricia Pasquali, indica: “La Logia de Buenos Aires se

manejaba con total autonomía, tanto por su origen constitutivo como por su carácter de sociedad política: no hay constancia más elocuente de ello que su fluctuante trayectoria y sus divisiones internas.” (2)

Sostiene Enrique de Gandía que para 1810, la Masonería era importante en Buenos Aires y cita al Gral. Enrique Martínez quien, en carta a Andrés Lamas, declara que “desde época remota existía la sociedad masónica y Peña y Vieytes pertenecían a ella”. Se refiere a tiempos del Virrey Sobremonte, cuando por un accidente fue descubierta la existencia de un taller. Señala Martínez que la Jabonería de Vieytes era sitio de reunión de la logia “Amigos de la Libertad”. Para más datos, de Gandía cita a Ignacio Núñez que, en sus recuerdos, afirma que las Invasiones Inglesas contribuyeron grandemente al fortalecimiento de la labor masónica. Por su parte, Francisco Grilló, en sus “Episodios Patrios”, revela una comunicación de la Gran Logia de Versalles de 1795, dirigida a la Logia Independencia de Buenos Aires. Sobre esta misma logia, el Coronel inglés Santiago Burke, narra que cuando partía de la ciudad en 1809 fueron a despedirlo “un número de las principales personas del lugar, mis viejos amigos de Independencia”. El Gral. Miller, quien no fuera precisamente afecto a la Masonería escribe: “un club, llamado la logia, se ha introducido con el objeto ostensible de promover la emancipación de la América Española . . .”(3).

Veamos ahora de qué manera intervinieron los miembros de la Masonería en los acontecimientos de Mayo y cómo se gestaron éstos últimos mediante la activa participación de estos hombres, hechos que culminaron, años más tarde, en la Emancipación Americana.

Muchos fueron los iniciados en la Masonería que cumplieron papeles fundamentales en los hechos que precedieron a la Revolución de Mayo, así como también en la creación de la Primera Junta de Gobierno.

Ya en el año 1793 se había celebrado un pacto en Londres entre Francisco de Miranda, fundador de la “Gran Reunión Americana”, también llamada “Logia de los Caballeros Racionales”, y los masones americanos (entre los que se encontraba Saturnino Rodríguez Peña), por el cual se estableció que los ingleses apoyarían con sus tropas la emancipación de América, desistiendo de cualquier intento de dominio por parte de la corona británica. Es por ello que al producirse las invasiones inglesas, los masones de Buenos Aires, por intermedio de Juan José Castelli, exigieron al entonces

gobernador Beresford, el cumplimiento del acuerdo proclamado años antes. La negativa a aceptar las condiciones pactadas ocasionó el levantamiento en armas de los patriotas, masones en su mayoría, que culminó con la derrota de los invasores.

A partir de ese momento se creó el Partido de los Patriotas, cuyos líderes eran miembros de la Masonería, contando con el apoyo del regimiento de Patricios, comandado por el masón Cornelio Saavedra.

Cuando en 1809 Sevilla cayó en manos de Napoleón quedando acéfalo el gobierno en España, en Buenos Aires se convocó a un Cabildo Abierto para decidir qué curso se le daría a los acontecimientos. El Partido Patriota sostenía la teoría de la soberanía popular, por la cual se consideraba que el poder soberano provenía de Dios y residía en el pueblo que lo delegaba en el rey; por lo tanto, al no haber un monarca, ese poder volvía al pueblo que debía designar a las nuevas autoridades. Esta postura tuvo su oposición en la figura del Virrey y del Partido Español, que rechazaron esa teoría e intentaron mantener su dominio evitando cualquier intento de ser despojados de su poder.

Es así como, luego de reunirse en la casa de Rodríguez Peña para debatir y ponerse de acuerdo en cuáles serían los pasos a seguir, los patriotas se rebelaron contra los españoles y, apoyados por el regimiento de Patricios, se convocó al Cabildo Abierto del 25 de Mayo de 1810, logrando imponer su posición a través de la creación de la Primera Junta de Gobierno. Ésta quedó integrada casi absolutamente por masones: Presidente: Cornelio de Saavedra (Masón, de acuerdo a datos ofrecidos por el Gral. Enrique Martínez y su nieto el Dr. Carlos Saavedra Zavaleta); Secretarios: Mariano Moreno (miembro de la Logia Independencia) y Juan José Paso (miembro de la Logia Independencia y de la Sociedad de los Siete); Vocales: Manuel Belgrano (tuvo una prolongada actividad masónica; iniciado en la Logia Independencia a fin del Siglo XVIII, participó de la Sociedad de los Siete, Zapiola afirma que fue integrante de la Logia Lautaro de Buenos Aires y Venerable Maestro de la Logia Argentina, más tarde llamada Logia Unidad Argentina de San Miguel de Tucumán), Miguel de Azcuénaga (el único no Iniciado), Juan José Castelli (miembro de la Logia Independencia de la que llegó a ser Venerable Maestro), Domingo Bartolomé Francisco Matheu (miembro de la Logia Independencia), Juan Larrea (iniciado en la Logia Independencia; hay una carta de Francisco de Miranda dirigida al hermano

Saturnino Rodríguez Peña donde destaca la calidad de Masón de Larrea) y Manuel Alberti (miembro de la Logia Independencia y Sociedad de los Siete).

Esto demuestra la activa participación de la Masonería a través de la capacidad demostrada por muchos de sus miembros en la promoción de los acontecimientos históricos que abrieron las puertas hacia la emancipación tanto de esta parte del continente como de Americana toda.

Referencias:

- (1.-) de Gandía, Enrique. La independencia de América y las sociedades secretas. Ed. Sudamérica, Santa Fe, 1994
- (2.-) Pasquali, Patricia. San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2000
- (3.-) Miller, John, Memorias del General Miller, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1997

Bibliografía complementaria:

- Lapas, Alcibíades. La Masonería Argentina a través de sus hombres. Edición de la respetable Logia Panamérica. Buenos Aires, 2000
- Corbière, Emilio J. La Masonería. Política y Sociedades Secretas. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999
- Corbière, Emilio J. La Masonería II. Tradición y Revolución. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2001
- Breglia, Nicolás Orlando. Revolución de Mayo y Masonería. En “Por la Republicana” órgano de difusión de la Respetable Logia Republicana, julio de 2007
- Ventura Nuñez, Enrique Oscar. Augusta y Respetable Logia Consuelo del Infortunio N* 3. Ed. Dunken, Buenos Aires, 2007

La Logia Independencia y la Sociedad de los Siete

Andrea Marisa Romandetti Dasso*

Es bien sabido que una de las Trilogías de la Orden Masónica es “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, lema de los revolucionarios franceses de 1789 y los intelectuales de la época, cuyos principios llegarían a las tierras americanas de la mano de francmasones europeos, de nuestros Patriotas de Mayo y los héroes de la Independencia Americana, iniciados, en su gran mayoría, en logias europeas.

Libertad, el derecho ineludible y más sagrado que posee todo hombre. Derecho por el cual, se convierte en responsable de sus actos, basados en su libre pensamiento, y cuyo límite es la Máxima Masónica “*Lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro*”¹⁴.

En estos días aciagos de la patria, es bueno recordar a aquellos hombres, Ilustres Hermanos, que teniendo la Libertad por bandera, no dudaron en poner en juego sus vidas para su conquista y posterior defensa, sin esperar honores ni riquezas a cambio de tamaña empresa.

I. El General Francisco de Miranda y las Logias Patrióticas.

Es imprescindible comenzar, a modo de introducción, la narración de la emancipación americana por la figura del General Francisco de Miranda, de quien no se tienen datos ciertos sobre su logia madre (algunos afirman que fue iniciado en Virginia, otros en Filadelfia, Londres o París)¹⁵, si bien es evidente que decidió organizar sociedades patrióticas americanas tomando como ejemplo el espíritu imperante en las logias europeas de finales del siglo XVIII, cuya esencia era la Libertad y la Justicia Social. Es así como funda en

* Profesora del Área de Enseñanza Artística, Vicerrectora en Educación Media del GCABA, investigadora del simbolismo masónico en la arquitectura monumental y funeraria (ex colaboradora para la Comisión de Patrimonio, del GCABA; asesora del proyecto De Epitafios, Memorias y Rituales los cementerios como espacio estético simbólico, un microcosmos simbólico, desarrollada por la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales).

¹⁴ Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”. Editorial Kier. Bs. As. Argentina. 1947. Tomo I, p. 626.

¹⁵ Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. Alvaro Lozano & Cía, Ltda.. Bogotá, Colombia. 1970; pp. 70 a 78.

1797, en la ciudad de Londres, la sociedad patriótica, de carácter masónico y de tendencia republicana, “Gran Reunión Americana”, erigiéndose Gran Maestre de la misma, y cuyo fin último era la emancipación de las colonias americanas del yugo español. Decidió fundar filiales de esta logia en diversas ciudades, entre ellas París, Madrid y principalmente el puerto de Cádiz, lugar donde arribaban los criollos ilustrados de las colonias y trababan relación con miembros de la Orden. En esta última ciudad, la logia recibe el nombre de “Caballeros Racionales N° 7”, uno de cuyos miembros fuera Carlos María de Alvear. El citado masón argentino, quien luchó contra el ejército napoleónico en España, arriba a Londres en 1811 y conoce al General Miranda, afiliándose entonces a la Logia mirandista de la mencionada ciudad. En una carta interceptada de Carlos de Alvear (28 de octubre de 1811), dirigida a D. Rafael Mérida, miembro de la “Sociedad Patriótica” de Caracas (filial de la “Gran Reunión Americana” de Londres), éste le comunica sus planes de viajar a Buenos Aires con algunos hermanos, asegurando enviar comunicación de todo lo que ocurriera en estas tierras; en el listado complementario N° 4 de la citada misiva, menciona como Hermanos admitidos en la “Sociedad de Caballeros Racionales N° 7” a Manuel Moreno, natural de Buenos Aires, Luis López Méndez, Andrés Bello y Marqués del Apartado, de Caracas¹⁶. En otra nota con igual fecha, también interceptada¹⁷, Alvear le comunica al Venerable Presidente de la L. N° 4 que, llegado a Londres *“junto a los Hermanos San Martín, Zapiola, Mier, Villa-Urrutia y Chilavert, hemos fundado por orden de la L. N° 3 una, con el N° 7, y hemos recibido a los Hermanos que figuran en la lista que va con el N° 4”*¹⁸. Estos Hermanos fundarían, a su arribo a Buenos Aires, la Logia Lautaro. Américo Carnicelli aclara que gran parte de los miembros del movimiento revolucionario tenían una doble pertenencia: eran masones de Logias Regulares y masones de Logias Patrióticas, mientras que algunos otros, sólo pertenecían a éstas últimas. Es necesario establecer esta diferencia ya que las

¹⁶ Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. ob. cit. p. 95.

¹⁷ Ver carta de Antonio Ignacio de Cortavarría, fechada en Puerto Rico, 27/04/1812, donde comunica el tenor de las notas interceptadas de las logias de Londres, advirtiendo la pertenencia de los citados hermanos a logias revolucionarias y sus planes emancipatorios. Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. ob. cit.; p. 100.

¹⁸ Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. ob. cit.; p. 96.

logias mirandistas, según el citado autor, perseguían un fin exclusivamente político, hecho que los distanciaba del pensamiento basal de la masonería regular, pero no caben dudas que los líderes revolucionarios *“aprovecharon la organización masónica para impulsar su movimiento”*.¹⁹

II. La masonería prerrevolucionaria en el Río de la Plata.

Si bien fue fundamental la tarea llevada a cabo por los Hermanos de las Logias Lautarinas en la Gesta Emancipadora de esta parte de América, no serán ellos el objetivo de este escrito, sino más bien los miembros de la masonería prerrevolucionaria en el Buenos Aires colonial.

Es difícil encontrar documentación escrita sobre la actuación de logias masónicas en el Río de la Plata durante este período: los miembros de las mismas debían actuar con sumo recato, ya que sus escritos (actas, iniciaciones, etc.) podían caer en manos de los realistas y padecer, en consecuencia, persecuciones y cárcel.²⁰

De acuerdo a los escritos de Emilio Corbière, Alcibíades Lappas y Frau Abrinés y Arús Arderiu, la primera logia instalada en Buenos Aires fue la “Logia Independencia”, con carta patente de la Gran Logia Escocesa de Francia, hacia 1795; su nombre expone claramente las intenciones emancipadoras de los Hermanos que allí se reunían. La misma funcionaba, de acuerdo a los escritos de Francisco Guilló, en *“una cueva, cuya entrada la tenía por un semiarruinado caserón situado en una de las calles que conducen a la plaza y cuya salida se prolongaba por una mina hasta los mismos pozos de la residencia”*, y *allá iban entrando con mucho recato y recelo, paulatinamente, en intervalo, varios individuos. Cualquiera hubiera podido observar, atendida la cautela y el misterio con que se rodeaban esos sujetos, que se trataba de una asociación secreta. En efecto, en aquella cueva funcionaba la Logia Independencia, recién fundada, que había de sentar en Sud América los cimientos de la institución masónica”*²¹ Queda demostrado la real existencia de la citada logia (también conocida como *“la de los franceses”*), gracias a un documento enviado por el Gran Oriente de

¹⁹ Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. ob. cit.; pp. 76/77.

²⁰ Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”; ob. cit. Tomo III, p. 341.

²¹ Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”; ob. cit.; Tomo III, p. 341.

Francia, quien al absorber la Gran Logia General Escocesa de Francia, declara nuestra logia independiente y soberana, sugiriéndole continuar con el Rito Escocés.²²

Durante el Virreinato de Olaguer (1795/99) se persiguió tenazmente a un grupo de ciudadanos franceses, acusados de comprar una considerable cantidad de balas que, presuponían, serían utilizadas para volar la Catedral; el grupo fue encarcelado y enjuiciado por Martín de Álzaga (pro-realista). Sin embargo, esta “Conspiración de los franceses” no fue más que una falsa excusa para perseguirlos por ser masones: los peninsulares temían que este grupo sembrara la semilla de los pensamientos libertarios en la colonia.

Emilio Corbière²³ destaca que la “Logia Independencia” bajo la veneratura de Julián B. Álvarez, es la continuidad, al menos en su denominación, de “la de los franceses”, si bien difiere de ella; durante el mandato de Álvarez, “Independencia” proporcionó los cuadros necesarios para la fundación de la “Logia Lautaro”, al arribo de la Corbeta Canning, en 1812, con Alvear, San Martín y Zapiola, entre otros masones.

Juan José Castelli, quien fuera miembro y venerable de la “Logia Independencia”, funda en 1801 la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica, cara visible de la citada logia. También fueron hermanos de logia Manuel Belgrano, Manuel Moreno e Hipólito Vieytes, estos últimos pertenecientes, de igual modo, a la “Logia Caballeros Racionales N° 7”, de Cádiz.

Ya para esta fecha, se encontraba en plena actividad masónica y revolucionaria Don Saturnino Rodríguez Peña, quien fuera iniciado en la Logia Estrella del Sur, una de las dos logias fundadas durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807; no debemos olvidar que, por aquel entonces, los navíos ingleses eran logias flotantes. Don Saturnino era hermano de Don Nicolás Rodríguez Peña²⁴ quien, según consta en acta notarial, adquiere en octubre de 1807 la finca en la que, junto a su socio Hipólito Vieytes,

²² Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”; ob. cit.; Tomo III, pp. 341/42.

²³ Corbière, E. “La Masonería. Política y Sociedades Secretas”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 3ª edición, 1998; p.164.

²⁴ Su actividad masónica se desarrolló en logias de Buenos Aires, la logia Lautarina de Santiago de Chile y Unión Fraternal de Valparaíso. Lappas, A. “La Masonería Argentina a través de sus hombres”; Buenos Aires, Argentina; 3ª edición, 2000; pp. 370/371.

funcionaría durante algo más de dos años, la conocida “Jabonería de Vieytes”, que no sólo se desempeñaba como fábrica de velas y jabones, sino que lindero a sus instalaciones (vivienda de Don Hipólito), se reunían, entre otros, el dueño de casa, Castelli, Beruti, Nicolás Rodríguez Peña y Manuel Belgrano, con fines emancipatorios.²⁵ No debe olvidarse el Café de Marco, donde se reunían no sólo masones, entre ellos Julián Álvarez (venerable de Independencia), sino también criollos que luchaban por un gobierno propio; años después, ya cerrado el Café, conformarían la denominada Sociedad Patriótica (1812).²⁶

Como parte de la comunidad no veía con buenos ojos a la masonería, la Logia Independencia decidió separarse del mando del movimiento revolucionario, según el autor Lazcano, y desmovilizarse (los principios políticos se habían hecho carne entre los criollos). Deciden entonces crear una comisión, conformada con miembros de la Logia, que serían los encargados de dirigir y ejecutar los planes libertarios: la Sociedad de los Siete. En ella participaban, siempre según Lazcano, Juan José Castelli, Agustín Donado, Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Manuel Belgrano y Feliciano Antonio Chiclana.²⁷

Esta Sociedad, inexistente para gran parte de los historiadores (entre ellos Canter), mítica para otros, fue, de haber existido, según Corbière, la cara visible de la Logia Independencia. El historiador Antonio Zinny (masón, fundador y venerable de la “Logia Lealtad N° 6”) declaró haber tenido un documento con los nombres de los miembros de la Logia Independencia y la Sociedad de los Siete, agregando a esta última, al igual que el Deán Funes, los nombres de Matías Irigoyen y Antonio Luis Beruti. Es indudable la participación de grupos masónicos, junto a Saturnino Rodríguez Peña y Julián B. Álvarez, en los eventos que concluyeron en la Semana de Mayo de 1810.²⁸

La vivienda de Nicolás Rodríguez Peña se convirtió, esa semana, en sede deliberativa; allí reunidos, la noche del 19 los miembros de la Orden

²⁵ Juárez, F. “Dónde se cultivó el espíritu de 1810”; nota aparecida en el diario La Nación, 20/05/2001; Buenos Aires, Argentina.

²⁶ Corbière, E. “La Masonería. Política y Sociedades Secretas”.ob. cit; p.167.

²⁷ Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”; ob. cit.; Tomo III, p. 342.

²⁸ Corbière, E. “La Masonería. Política y Sociedades Secretas”; ob. cit.; pp.166/167/175.

decidieron solicitar la convocatoria a un Cabildo Abierto, apoyados por los jefes militares Saavedra y Martín Rodríguez (ambos masones). Ya para el 21 de mayo, los miembros de la denominada Legión Infernal, dirigida por los Hermanos French y Beruti, presionaban a las puertas del Cabildo, para concretar la ansiada convocatoria que se llevaría finalmente a cabo el día 22. Para tamaño evento se entregaron 450 invitaciones, de los cuales sólo concurren 251 personas, en su gran mayoría defensores de los principios patrióticos.²⁹ Muchos sindicaron a los hermanos Rodríguez Peña como los encargados de solicitar a los cabildantes las invitaciones pertinentes, antes de llegar a la sesión, impidiendo, con diversos artilugios, la participación de los opositores a la causa. Gracias a las brillantes exposiciones de Castelli y Paso, la votación del 22 de mayo se inclinó por el cese en el cargo del Virrey Cisneros y su reemplazo por una Junta designada por los cabildantes, que en un principio sería presidida por el mismo Cisneros (día 24). Esa misma noche, la agitación popular era creciente y los patriotas se reunieron nuevamente en casa de Rodríguez Peña: no había tiempo que perder. Decidieron entrevistarse con Saavedra y Castelli (miembros de la fallida Junta), quienes reconocieron su error y renunciaron.

El 25 de Mayo la intervención de la masonería fue decisiva: viendo que el Cabildo no pensaba ceder ante la petición de los patriotas (la caída de Cisneros), irrumpieron en la Sala Capitular un grupo de “vecinos”, que disconformes con el Virrey, expresaron el disgusto y conmoción popular, y su firme convicción de no aceptar su postulación. Tal fue la presión que Cisneros dejó el cargo. Pero, no conformes con esto, ingresaron nuevamente los vecinos junto a un grupo de masones, entre ellos French, Chiclana, Planes y Beruti; fue este último el encargado de dar a conocer las nuevas peticiones: los nombres de los futuros miembros del Primer Gobierno Patrio (que fue concedido) y el envío de expediciones al interior, con el fin de propagar los ideales revolucionarios (se enviaron circulares instando a la elección de diputados para un futuro congreso en Buenos Aires). Dispuestos a todo, y bajo presión de los cabildantes, los patriotas acercaron la solicitud por escrito y con la firma de ciudadanos de diversa extracción social. Todos conocemos el final de la historia: la jura de la Primera Junta de Gobierno, la Circular del 27 de mayo y el Reglamento interno de la Junta, del día 28. Recordamos también las Logias Lautarinas y Mirandistas, y su influencia en la Campaña

²⁹ Bustinza, J. A. “Historia 5. Instituciones políticas y sociales. Argentina y América”. A-Z Editora, Buenos Aires, Argentina. 1992; pp. 7 a13.

Libertadora de América, gracias a la cual se consolidó la Independencia del Continente.

III. A modo de conclusión.

Desde mi escuela primaria he escuchado hablar de estos hombres, quienes eran para mí tan sólo “nombres”, encarnados en hieráticas y frías estatuas de bronce. El acercamiento al pensamiento masónico, en primera instancia, y el descubrimiento de esta “otra historia” de la Gesta de Mayo, los ha transformado ante mis ojos en seres admirables y apasionados, de carne y hueso, quienes lucharon desinteresadamente por un ideal, al que no dudaron en defender con sus vidas: la Libertad.

Ahora, como docente me pregunto: ¿de qué vale recitar de memoria aquellos nombres si no enseñamos, esencialmente, la pasión y convicción que guiaban sus acciones? ¿De que sirven los datos fríos de la historia, si no tomamos como ejemplo y guía, a estos valientes Hermanos de Mayo? En tiempos en que la Libertad se encuentra, por momentos, “hostigada”, quiera Dios que estos hombres, que soportaron persecuciones, cárcel y, hasta alguno de ellos el exilio, puedan ser revelados ante todos nosotros en su máxima expresión: Héroes, dignos de ser recordados.

Bibliografía.

- Bustinza, J. A. “Historia 5. Instituciones políticas y sociales. Argentina y América”. A-Z Editora, Buenos Aires, Argentina. 1992.
- Carnicelli, A. “La Masonería en la Independencia de América”. Secretos de la Historia. Tomo I. Alvaro Lozano & Cía, Ltda. Bogotá, Colombia. 1970.
- Corbière, E. “La Masonería. Política y Sociedades Secretas”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 3ª edición, 1998.
- Frau Abrinés, L. y Arús Arderiu, R. “Diccionario enciclopédico de la Masonería. Novísima Edición”. Editorial Kier. Bs. As. Argentina. 1947.
- Juárez, F. “Dónde se cultivó el espíritu de 1810”; nota aparecida en el diario La Nación, 20/05/2001; Buenos Aires, Argentina.

- Lappas, A. (2000). “La Masonería Argentina a través de sus hombres”. 3ª edición, 2000. Bs. As. Argentina; impreso por DIFOS S.A.
- Pigna, F. “Biografía de Hipólito Vieytes”, “Biografía de Bernardino Rivadavia”, en página web: www.elhistoriador.com.ar
- Romero, J. L. “Breve historia de la Argentina.” Colección Temas Básicos. Huemul, Editorial Crea. Buenos Aires Argentina. 3ª edición, 1979.
- Romero, L. A. “Argentina, 200 años”. Diario Clarín, Edición Bicentenario. Buenos Aires, Argentina. 2010. Tomo I.

Influencia de los Masones en la Revolución de Mayo de 1810. Independencia de la Argentina

Mario Lujan Benitez Reyes*

1- ORIGEN DE LA GRAN REUNION AMERICANA

Francisco de Miranda, venezolano y recién llegado de Europa, es el precursor de la conciencia pre-revolucionaria y fundador de la REUNIÓN AMERICANA, entidad secreta matriz en la que se iniciaron los más eminentes americanos que ejercieron luego la dirección de la revolución americana

Esta Gran REUNIÓN AMERICANA instaló poco después, a iniciativa de él, un nuevo taller en el fuerte de Cádiz (España), bajo el nombre de “Sociedad de Lautaro o Caballeros Racionales”. A este taller estaban afiliados para 1.808 muchos hombres prominentes de España y la mayor parte de los sudamericanos que pasaban a la Península. Secretario de esta Logia era el argentino José Matías Zapiola. En los centros de Cádiz recibieron la luz de manos de Miranda: SIMÓN BOLIVAR, JOSÉ DE SAN MARTÍN, JOSÉ MIGUEL CARRERAS, CARLOS MARÍA ALVEAR, ANDRÉS BELLO, JOSÉ MARÍA VILLAMIL, SEVERANO TERESA MIER, MARIANO MORENO, BERNARDO MONTEAGUDO, TOMÁS GUIDO, como también cabe consignar al Prebístico Juan Pablo Fretes, paraguayo, muy amigo de José de San Martín

2- INFLUENCIA DE LOS MASONES EN LA REVOLUCION DE MAYO 1810

En el año 1806, gobernaba el Virrey Sobre Montes en la Ciudad de Buenos Aires, que en ese año fue invadida y posesionada por los ingleses. El Virrey Sobre Monte no atino en defender la Ciudad, abandonándola y se dirigió a Córdoba. El Capitán Santiago de Liniers, de origen francés, al servicio de España, conjuntamente con algunos españoles y criollos de Buenos Aires, entre ellos destacándose Juan Martín de Pueyrredon (Mason), el 12 de agosto de 1806 luego de una ardua lucha hicieron rendir a los ingleses y retomaron la Ciudad.

* Lic. en Auditoria de Empresas. Ciudad de Villarrica del Espíritu Santo, Paraguay.

En el año 1807, los ingleses por segunda vez intentaron la conquista de Buenos Aires. Nuevamente el Virrey Sobre Monte actuó defendiendo débilmente a la Ciudad de Buenos Aires. Los Gobernantes (Representados por los Alcaldes, regidores y militares) decidieron suspenderlo en su cargo de Virrey y enviarlo a España. Santiago de Liniers, tomó el mando y organizó a los españoles y criollos para una fuerte defensa de la Ciudad.

El 5 de julio de 1807, se luchó todo el día y la defensa fue heroica, jefes militares, soldados y pobladores se unieron para rechazar la invasión y hacer capitular a los ingleses. **En aquella lucha heroica, los criollos se distinguieron por su valentía, demostrando cuanto valen los hijos de la nación. Desde entonces comprendieron que si podían defenderse y rechazar a los ingleses, podían también independizarse de España. También se demostró que unidos y por el voto del pueblo podían destituir al Virrey.**

Dentro del período de las luchas revolucionarias en el continente americano para conquistar la emancipación política del yugo español, gran influencia tuvieron las Logias Masónicas en cada uno de los grupos directivos de jefes militares y civiles que actuaron entonces de norte, centro y Sud América respectivamente. De los 54 jefes y oficiales que lucharon por la independencia de los Estados Unidos de América 50 pertenecieron a la masonería .

Entre el año de 1807 y 1810, tres años habían transcurrido, que fueron de febril actividad para los criollos más prominentes, que estaban estudiando en Europa, y que luego vinieron a dar su grano de esfuerzo para la Independencia Patria. Entre ellos se contaban con hombres jóvenes destacados, inteligentes y cultos, todos masones, como: Nicolás Rodríguez Peña, Manuel Belgrano, Juan José Paso, Mariano Moreno, Juan José Castelli, e Hipólito Vieytes. Estaban dispuestos a realizar esfuerzos para obtener un gobierno propio, sin depender de España. Sostenían las ideas de Libertad, Igualdad, Fraternidad. Contaban con el apoyo de un militar de jerarquía, que también era criollo, Cornelio de Saavedra. Hombres ilustrados que, habían leído y comprendido el mensaje de literaturas escritas por masones europeos, como, Jhon Lock (Carta a la Tolerancia y Tratados de Gobierno), Montesquieu (El Espíritu de las Leyes), Voltaire, Rousseau (El Contrato Social y Emilio) y el Libre pensamiento de la Enciclopedia de Le Breton y Diderot: El libre pensar es una facultad que no puede ni debe ser limitada,

sino por medio de razones e ideas. Es el único medio para llegar al conocimiento de la verdad. El pensamiento libre ha de ser libre de veras, sostenido por un amor sincero a la verdad y libres de prejuicio. También nuestros Próceres fueron influenciados por las ideas de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa. Todas estas ideas tomadas dieron su resultado en la gesta de la Revolución de mayo de 1810, Independencia de la Nación Argentina

Es destacar que la invasiones napoleónicas de 1808 que ha dejado caduco el poder monárquico de España y su influencia múltiple, aflojaron los resortes del poder político de España y su secuela repercute en América. Soldados franceses esparcieron, durante su ocupación, las ideas de la Enciclopedia y las Sociedades Secretas, casi del todo olvidadas en España desde la Bula de Benedicto XIV y las pragmáticas de Fernando VI. Hubo logias en casi todas las ciudades importantes de España: Granada, Cádiz, Barcelona, Madrid, La Coruña, Murcia, Málaga, Alcalá de Henares.

Un brillante escritor argentino dice: Juan José Antonio Castelli, Prócer de Mayo, predestinado por sus padres a la capellanía que correspondía al primogénito de la familia, fue entregado a los jesuitas para que lo educaran. No obstante llegó a conocer y se impregnó de las ideas forjadoras de la Revolución Francesa. Abandonó entonces la teología y se dedicó a la jurisprudencia. Con su pariente Manuel Belgrano y Vieytes, Castelli es miembro del triunvirato, patriota que fomentó la industria local, la educación común y las prácticas agrícolas. Sus ideas progresistas y sus principios enciclopédicos le impulsaron a bregar, juntamente con hombres liberales, para obtener un cambio político en el País. En 1.801 fundó la sociedad Patriótica Literaria y Económica; denominación pública de la Logia Independencia, de la cual fue su Venerable Maestro. En el cabildo abierto el 22 de mayo de 1.810, con fe de apóstol y maravillosa elocuencia rebate los argumentos del obispo Lué y enardece a los patriotas asistentes. Fue vocal de la primera Junta Patria. Se le imputa haber sido un factor negativo de la expansión del ideal revolucionario en el Alto Perú porque su liberalismo chocó con la religiosidad de sus habitantes. Pero los hechos demostraron que su sincero acercamiento a los indígenas en vez de una falaz política de atracción de los elementos clericales dominantes en el Perú, dio óptimos resultados para la causa de la emancipación. Y muy especialmente mostró el verdadero amor a la libertad del pueblo y puso en evidencia a la hipócrita

doble de los elementos reaccionarios y oscurantistas.

La mayoría de los jóvenes Criollos e Ilustrados que estudiaron en Europa formarían mas tarde como miembros de la Primera y Segunda Junta de Gobierno de la Revolución de mayo de 1910

Unos años mas tarde se formaría la Sociedad Patriótica con Monteagudo en la cabeza y en 1812 con la venida de San Martín, Alvear y Zapiola se creó la Sociedad secreta denominada Logia Lautaro

Es mi Estudio y aporte.

Bibliografía

- Diccionario Enciclopédico de la masonería: 3 tomos. Ed. Kier S.A. 1.968 Bs. As.
- Historia Universal, Dr. J. Bta. Weiss, Tomo XII
- Historia Universal, Dr. J. Bta. Weiss, Tomo XII
- Historia Universal, Dr. J. Bta. Weiss, Tomo XXII
- Revolución Francesa, Historia Universal, Ediciones Larousse S.A.
- Manual de Historia

La presencia de la Masonería en la gestación e inicios de la Revolución de Mayo y sus ideales

Lic. Verónica Elizabeth Baston *

La aparición de las actividades masónicas en el Río de la Plata, en Buenos Aires proviene del Siglo XVIII, según el Rito Escocés Antiguo y Aceptado en Argentina. La Logia Independencia, ha sido la primera y trabajaba bajo autorización y con rituales de la Gran Logia General Escocesa de Francia. De esta manera, la Gran Logia de la Argentina de libres y aceptados masones, da cuenta que la *Logia Independencia*³⁰ habría estado autorizada desde [1795](#) y desde su mismo nombre, acusaba en sus integrantes una concepción autonomista para los habitantes de las tierras americanas.

Los cuadros dirigentes de la organización que posibilitaron la revolución de mayo gozaban de experiencia militar de alta política y así mismo eran confraternos de logias en las que juramentaban fidelidad al proyecto independentista, como comprueban Corbière, Lappas, De Gandia y Pasquali, entre otros.

* Lic. en Ciencia Política Universidad de Buenos Aires.

³⁰

En el artículo presentado en Internet en la Gran Logia Argentina de libres y aceptados masones, basado en su libro, *La masonería Argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, 1966, Alcibiades Lappas demuestra que contrariamente a las afirmaciones contundentes de Juan Canter, se ha podido comprobar como cierta la existencia en Buenos Aires de una Logia denominada Independencia, fundada a fines del siglo XVIII y que obtuvo Carta Constitutiva de la Grande Loge Generale Ecossaise de France, cuerpo este que fue absorbido el 8 de enero de 1805 por el Gran Oriente de Francia, quedando la antes mencionada Logia en libertad de acción sobre su futuro. Asimismo, Lappas comenta que hacia fines del siglo XVIII, el portugués Juan de Silva Cordero, funda la Logia San Juan de Jerusalén de la Felicidad de esta parte de América, con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Maryland. Los títulos distintivos de ambas Logias indican bien a las claras cuales eran las finalidades perseguidas por sus organizadores: la independencia y la felicidad de esta parte de América. Según este autor, durante las Invasiones Inglesas, en el seno de los regimientos que llegaron a Buenos Aires había Logias que funcionaban con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Irlanda. Los miembros de esas Logias constituyeron en Buenos Aires las Logias Hijos de Hiram y Estrella del Sur, ambas también con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Irlanda, y en cuyo seno fueron iniciados muchos criollos.

La estrategia que impulsó la Revolución de Mayo, se ha ido desarrollando desde fines del siglo XVIII hasta 1810. Ha sido más bien un proceso estratégico que cuajó justo con el período coyuntural político que vivía Europa en ese momento:

“Los hechos de Mayo son absolutamente inexplicables sin una comprensión necesaria de la situación europea, porque son el resultado de una compleja serie de causas entre las que la situación externa se torna determinante.”³¹

“Estaba claro que la suerte de estas colonias dependía de las vicisitudes de la guerra europea y de la política de Napoleón y los ingleses.”³²

A estos hechos debe sumarse también el interés de la burguesía comercial portuaria por romper con el monopolio económico español vetusto y establecer el control en la aduana de Buenos Aires. De allí la necesidad de instaurar el Libre Comercio y buscar como aliado a Gran Bretaña³³.

La Independencia de los Estados Unidos en 1776, la Revolución Francesa en 1789 y las ideas de la Ilustración se enlazaron en las luchas de criollos, indígenas y afroamericanos contra España para coronar con las ideas de Libertad, Igualdad y Fraternidad (propias del credo masónico que las impulsaba) el camino hacia la independencia de América Latina.

La experiencia militar de Miranda en la Guerra de Independencia de Estados Unidos y en la Revolución Francesa fortaleció su rol para nuclear a los independentistas hispanoamericanos. Miranda, conocido como “El Primer Venezolano Universal”, fue el creador de la idea de Colombia como estado de toda América, y fue combatiente destacado en tres continentes: África, Europa y América. Felipe Pigna define a Miranda como un “personaje novelesco que supo ser amante de la princesa Catalina II de Rusia, Soldado de Washington y General de la Revolución Francesa”³⁴

³¹ Pigna, Felipe, Los mitos de la historia argentina. La construcción de un pasado como justificación del presente; Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2004, pág. 218.

³² Pigna, Felipe, Ibid, pág. 227.

³³ Sabemos de los objetivos de Independencia política y libertad de comercio que Francisco de Miranda ha negociado con Gran Bretaña, y en su estratégico accionar ha ido convocando a los americanos que habían hecho carrera militar en Europa y de las voluntades de los mismos.

³⁴ Pigna, Felipe, Ibid pág. 175.

Asimismo, Miranda fue el fundador de la Gran Reunión Americana conocida también como Logia de los Caballeros Racionales, en Londres en 1797 y en 1807 las filiales de la misma en Cádiz y Madrid. El fin era el de “atraer nuevos adeptos a la institución y aglutinar a los patriotas en una gran fuerza espiritual y disciplinada para realizar la independencia.”³⁵ Los americanos que estaban en España comenzaron a tener sus propias reuniones secretas compartiendo la siguiente meta: la independencia de las colonias a las que pertenecían. Miranda logró nuclear esta red de contactos de destacados oficiales americanos que servían al ejército español y que habían sido iniciados en logias de la ciudad andaluza de Cádiz: “A partir de Mayo de 1802, cuando Miranda se instaló en su último famoso domicilio de Londres (Grafton N° 26, Fitz Roy Square), proclamó que esa casa era y allí quedaría el centro de las operaciones insurgentes de los americanos. Esto sí fue cierto, pues acudirían al lugar los logistas fugados de Cádiz antes de regresar a sus respectivas patrias, como así también las primeras legaciones diplomáticas de los insurgentes americanos de Venezuela (Luis López Méndez, Simón Bolívar y Andrés Bello) y de Buenos Aires (Manuel Moreno). El Precursor les enseñó a organizar campañas de prensa a favor de la causa americana.”³⁶

Es fundamental para el análisis politológico el trabajo que ha realizado Emilio J. Corbière³⁷, acercando desde una perspectiva histórica y colocando el punto de vista desde adentro de la Orden masónica una aproximación más documentada y despejando las dudas y mitos fantasiosos acerca de la misma. A partir de allí se confirma que la Masonería ha estado presente en casi todos los movimientos políticos liberales, independentistas y revolucionarios desde el siglo XVIII. Allí nos proporciona un dato importante acerca de la Orden: “La causa de la independencia hispanoamericana se benefició con el levantamiento del General Rafael de Riego en España, quien desalentó al imperialismo ibérico a enviar refuerzos militares y bélicos para defender sus colonias. Riego debería tener una gran estatua en Buenos Aires y en las principales ciudades de América Latina. La solidaridad del liberalismo masónico español fue muy importante para la

³⁵ Pascuali, Patricia, Bolívar, San Martín y la Masonería en la Independencia Americana, Revista Todo es Historia N°405, Abril de 2001, Buenos Aires, Argentina, pág. 13.

³⁶ Pascuali, Patricia, *Ibidem*, pág. 12.

³⁷ Corbière, Emilio J., *La Masonería. Política y Sociedades Secretas en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

causa libertadora, tanto más que el interés británico para que se estableciera el libre comercio.”³⁸

En relación a la Revolución de Mayo, habría que estudiar en profundidad y rescatar fuentes que documenten la Sociedad de los Siete que se reunía en la jabonería de Hipólito Vieytes. La información que hay al respecto de dicha Sociedad es que ha sido un grupo revolucionario con actuación en Buenos Aires en 1810 y que estableció la estrategia para lograr destituir al Virrey Cisneros en la Revolución de Mayo. Estuvo integrada por los héroes de la Revolución: Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Juan Martín de Pueyrredón, Mariano Moreno, Hipólito Vieytes y Nicolás Rodríguez Peña. Las reuniones se hacían en secreto y públicamente no se revelaban como grupo cohesionado. Una vez cumplidos los objetivos se perdió su existencia como sociedad, dado que varios de sus miembros ocuparon cargos gubernamentales en la Primera Junta.

Según Corbière, las influencias que la Masonería legó a la Revolución de Mayo, estuvieron basadas en el Iluminismo francés, el pensamiento Rousseauiano, el liberalismo anglonorteamericano pero, sin embargo, con mayor fuerza se produjo la expresión del Liberalismo Hispano. Así pues, la llegada de la Masonería a América del Sur, según este autor, fue el resultado directo de la influencia del Liberalismo español y mediterráneo³⁹.

Apareció otra logia en 1810 también con el nombre de Logia Independencia, dirigida por Julián Álvarez que suministró los elementos básicos para la constitución de la “Logia Lautaro” con la cual se inició el historial más importante de la masonería en la emancipación⁴⁰. Julián

³⁸ Corbière, Emilio J., *Ibidem*, página 16.

³⁹ En 1760 el Gran Oriente de Francia apoyó a los masones en España y así surgió la Gran Logia Madre de la Masonería Española transformada en 1780 en Gran Oriente Nacional de España, así pues las logias previas a la organización centralizada había contribuido a los procesos emancipadores. Durante la primera mitad del siglo XIX, especialmente bajo el reinado de Fernando VII, España había engendrado el más furioso anticlericalismo y la persecución era fatal, así pues la Masonería perseguida en la península ibérica extendió sus obediencias a territorios hispanoamericanos, donde fueron los masones españoles los que trabajaron denotadamente para que los hispanoamericanos lograsen su independencia.

⁴⁰ Según Lappas, la Logia presidida por el doctor Álvarez, tiene una importancia fundamental por cuanto de entre sus miembros fueron seleccionados aquellos que secundarían a Alvear, San Martín, Zapiola y demás masones viajeros que llegaron en la fragata Jorge Canning, para la fundación de la Logia Lautaro de Buenos Aires.

Baltazar Alvarez ha sido un actor indiscutido, nos señala Corbière, colaborador estrecho de Mariano Moreno: “Julián Alvarez fue una personalidad paradigmática de la masonería criolla en tiempos de la Revolución y Guerra de la Independencia. Era un ex eclesiástico, que había abandonado los hábitos y fue ganado por el racionalismo y la ideología del ginebrino Juan Jacobo Rousseau. Según sus propias manifestaciones, fue iniciado en la Logia Independencia, dichos que testifican sobre la existencia de esa logia masónica de 1795, dedicándose al ejercicio de la jurisprudencia y el periodismo. Fue partidario del morenismo, integró la Sociedad Patriótica y escribió en *La Gaceta* alentada por Mariano Moreno (...)”⁴¹ Aparentemente, esta segunda logia llamada Independencia, tuvo también el nombre de “Logia de San Juan de Jerusalem”, así Corbière cita al General Enrique Martínez, masón y guerrero de la Independencia quien sostuvo que “desde una época remota existía en Buenos Aires la sociedad masónica, y a Peña y a Vieytes, que pertenecían a ella, fue la que les sirvió para reunir a sus amigos” y establece la nómina de iniciados: Manuel Belgrano, Beruti, Paso, Saavedra, Ignacio Alvarez Thomas y los hermanos Antonio, Juan Ramón y Marcos González Balcarce. También Corbière cita a Lappas que llegó a sostener que existía actividad masónica en el Río de la Plata hacia 1737 .

Según Enrique de Gandía, consultado por Corbière la Sociedad de los Siete es posible que haya existido como un grupo masónico; el Deán Funes y Antonio Zinny hablan de una sociedad con 9 miembros: Matías Irigoyen, Castelli, Chiclana, Donado, Paso, Nicolás Rodríguez Peña, Vieytes, Belgrano, Antonio Luis Beruti, todos ellos masones.⁴²

El desarrollo de las logias y su expansión están directamente vinculados al desenlace de la Revolución de Mayo y de las guerras de la independencia. Corbière señala que varios de los integrantes de la Primera Junta aparecen en diversas logias, en actividad o en referencias masónicas, tales como, Manuel Moreno, Manuel Alberti, Juan José Castelli – quien llegó a ser Venerable Maestro (presidente) en la “Logia Independencia”- , Juan Larrea y Cornelio Saavedra⁴³.

⁴¹ Corbière, Emilio J., *Ibidem*, página 157.

⁴² Corbière, Emilio J., *Ibid*, pág. 167.

⁴³ Corbière, Emilio, J., *Ibid*, pág. 188-189.

Las pruebas que suministran toda esta información, nos muestra Emilio J. Corbière, en cuanto a la presencia masónica en la Revolución de Mayo son las siguientes:

El general Manuel de Iriarte en sus Memorias y los escritos de Enrique Martínez (1789-1870), ya que ambos abundaron en datos sobre la actuación de la francmasonería en Mayo y en otros sucesos que les tocó vivir. También el general Miller en sus Memorias:

“Un club llamado Logia, de origen español, se ha introducido con el objeto ostensible de promover la emancipación de la América española”. Y el historiador Enrique de Gandía ha demostrado hasta el cansancio todos estos elementos.

Las influencias intelectuales recibidas la Universidad de Chuquisaca de Mariano Moreno, Castelli y Monteagudo imbuidos de la teoría de la soberanía popular puesta a la luz por los juristas españoles de los siglos XVI y XVII conformaron el espíritu e ideario de la corriente más revolucionaria de Mayo, junto con las experiencias vividas de la observación directa de las calles de Potosí de la explotación humana, donde, como dice Felipe Pigna, “todavía estaban frescos en la zona los recuerdos de las grandes rebeliones de Túpac Amaru y su continuador, Tupac Catari, que hicieron temblar a los encomenderos y demás beneficiarios del régimen de explotación impuesto por España...”⁴⁴ Esta ideas que fueron desarrolladas por autores como Domingo de Soto, Juan de Mariana, Francisco Suárez y Francisco de Vitoria, demostraron que el derecho del pueblo a elegir su propio gobierno no estaba condicionado por ningún otro derecho, ni siquiera el divino. “Los revolucionarios americanos, como Castelli, potenciaron estos conceptos con las ideas de “pacto” y “contrato social” difundidas por los teóricos de las revoluciones inglesa y francesa, Thomas Hobbes, John Locke y Jean Jacques Rousseau. El pensamiento de este último filósofo será determinante en los primeros momentos de la revolución, interpretado por la pluma y la voz de Mariano Moreno.”⁴⁵

Conclusiones

⁴⁴ Pigna, Felipe, *ibid*, pág. 313.

⁴⁵ Pigna, Felipe, *Ibid*, pág. 236.

La ingeniería institucional, esa forma de ser llamado el Gran Proyecto Arquitectónico Político de la Humanidad, el Estado Moderno secularizado, La Educación, etcétera, son pilares en las concepciones de los Masones que llevaron a cabo los diferentes procesos políticos, económicos y sociales en los países Libres del Mundo. La propia idea de Mundo, de Universo proviene del credo masónico. La sagrada ciencia del poder, de construcción de instituciones civiles y los proyectos de sistemas políticos, económicos y sociales.

La masonería⁴⁶ es a la vez marco e instrumento para la ligazón de lazos de solidaridad y redes de grupos operativos para llevar a cabo el objetivo de la emancipación. Es en la perseverancia y tolerancia, en el plan, en los contactos y en los movimientos estratégicos, en la simbólica, en los juramentos, en las acciones en donde se visualiza una ética de acción, a partir de un ideario civil, progresista y moderno.

Ahora bien, de acuerdo con Patricia Pasquali, la propia naturaleza del tema a tratar es dificultosa dada la escasez de constancias documentales certeras sobre el accionar y funcionamiento de las logias masónicas debido al juramento secreto guardado por sus miembros, lo cual lo hace casi impenetrable, “inasible y confuso”. La misma historiografía entabla disputas y discusiones acerca de esta temática y es atravesada por las distintas perspectivas: en un extremo la idea del “complot masónico” formulada por la visión tradicionalista reaccionaria; otra visión, la conservadora hispanófila; y en el otro extremo la visión liberal progresista.

El análisis político y la historiografía deberán mancomunar esfuerzos para superar los prejuicios y posiciones a la hora de abordar esta temática que nos allana el camino y dilucida aún más los acontecimientos de nuestro pasado pudiendo mejorar nuestro presente como sociedad en el sendero libertario. Es menester que la Ciencia Política contribuya con su metodología de análisis en este campo y profundice en la cuestión de lo simbólico tan vital en el desarrollo de la humanidad.

⁴⁶ Las características de la Masonería en cuanto a sus ideales: es anticlerical, antiabsolutista, partidaria de la Revolución y del Libre Pensamiento. Nunca anticatólica ni antirreligiosa: profesaba y profesa el respeto por todas las confesiones religiosas o filosóficas y también a los ateos, materialistas, agnósticos o panteístas porque e a partir de la Tolerancia y Libertad de pensamiento, de creencias, base del credo liberal democrático y burgués.

Bibliografía y fuentes consultadas:

- Corbière, Emilio J., *La Masonería. Política y Sociedades Secretas en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- Pascuali, Patricia, Bolívar, *San Martín y la Masonería en la Independencia Americana*, *Revista Todo es Historia N°405*, Abril de 2001, Buenos Aires, Argentina
- Pigna, Felipe, *Los mitos de la historia argentina. La construcción de un pasado como justificación del presente*; Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2004.
- **Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones** en Internet en <http://www.masoneria-argentina.org.ar>
- **Wikipedia, la enciclopedia libre** en Internet en <http://es.wikipedia.org>

La Masonería en el proceso emancipador y la Revolución de Mayo

Lic. Tamara Le Gorlois*

A finales de siglo XVIII se vislumbraba el auge del Iluminismo y en Buenos Aires dominaba el espíritu modernizador representado por el gobierno del Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo.

La llegada de la Masonería a la América del Sur revolucionaria, fue el resultado de la influencia del liberalismo español y mediterráneo. Comerciantes, militares, intelectuales procedentes de Inglaterra, España, Portugal y Francia, fueron quienes difundieron las logias en América del Sur.

La primera actividad masónica que se desarrolló en Buenos Aires, fue la "Logia Independencia" en 1795, que se reunía cerca de la parroquia de San Telmo. Su sola denominación acusaba en sus integrantes una concepción autonomista para las tierras americanas. Conocida como la de los franceses, la logia obtuvo Carta Constitutiva de la Grande Lodge Generale Ecossoise de France, cuerpo este que fue absorbido el 8 de enero de 1805 por el Gran Oriente de Francia, quedando la logia en libertad de acción de ahí en adelante.

El portugués Juan de Silva Cordero, fundó la Logia San Juan de Jerusalén de la Felicidad de esta parte de América (probablemente desactivada en 1810), con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Maryland.

Las Invasiones Inglesas, por su lado, trajeron en el seno de sus regimientos logias que funcionaban con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Irlanda. Algunos de esos logistas constituyeron en Buenos Aires las logias "Hijos de Hiram" y "La Estrella del Sur", en el barrio de Montserrat; ambas también con Carta Constitutiva de la Gran Logia de Irlanda, y en cuyo seno fueron iniciados muchos criollos.

También subsistía la "Orden de los Sublimes Caballeros Templarios", y en 1810 se levantaron columnas de la logia criolla "Independencia", que fue dirigida por Julián Baltasar Álvarez (es probable que no haya tenido continuidad con la homónima que la precedió). Esta logia es la que suministró los elementos básicos para la constitución de la Logia

* Tamara Le Gorlois. Maestra de Ceremonias. Guía, Periodista y Licenciada en Turismo.

Lautaro, con la cual se inició el historial más importante de la Masonería en la Emancipación.

Fueron varios los intereses comerciales que pugnaban por una inminente reacción emancipadora.

La revolución industrial le dio al Reino Unido grandes ventajas en la expansión comercial. El rol de exportadores de productos manufacturados obligó a los británicos a abrir nuevas rutas mercantiles, pero el panorama mundial no favorecía el desarrollo anglosajón. El bloqueo continental que produjo la ocupación napoleónica, como embargo comercial, prohibía la entrada de productos británicos en el continente europeo. También el monopolio que España imponía sobre sus colonias americanas, era otro gran impedimento al intercambio comercial con las islas. La armada británica pretendió conquistar nuevos mercados, en primera medida por la fuerza. Pero sendas invasiones fallidas en el Río de la Plata, entre otros factores, les hizo reflexionar a los británicos sobre la necesidad de extender líneas comerciales en forma más protocolar, para lo cual el seno de la Masonería era un lugar propicio. La fraternidad estrechaba lazos interesantes para intercambiar y concretar metas, tanto las revolucionarias del lado de los patriotas americanos como las mercantiles de los anglosajones.

El iniciado Martín de Álzaga, por ejemplo, fue miembro del Cabildo de Buenos Aires, Alcalde de primer voto y destacado hacendado. Dedicado al contrabando de telas y armas, el monopolio impuesto por España lo benefició con creces, por lo cual se opuso a la apertura comercial. Cuando en 1806 se produjo la primera invasión inglesa en Buenos Aires, puso su fortuna al servicio de la Reconquista. Beresford había ordenado el secuestro de todas las armas en poder de particulares, pero Álzaga era especialista en el tráfico de armas, por lo que pudo reunir centenares, organizó un grupo de conspiradores, alquiló en secreto las casas que daban a la Plaza Mayor y desde allí cavó túneles para minar el fuerte, instando cantones desde los cuales podía hacer frente a los invasores. Su capacidad de organización era notable; tenía una tenaz voluntad y un don natural de mando. Alquiló la chacra de Perdriel, en el actual partido de San Martín, donde los voluntarios se entrenaban y se reunía la caballería. Cuando Santiago de Liniers llegó desde Montevideo y comenzó la Reconquista de Buenos Aires, apareció de repente el ejército secreto de Álzaga, y los ingleses fueron rápidamente vencidos. La flota inglesa no había abandonado el Río de la Plata, y pronto

llegaron refuerzos, al mando del general John Whitelocke. Éstos tomaron Montevideo en junio de 1807, eliminando con facilidad las fuerzas del virrey Sobremonte. Álzaga simplemente ordenó el arresto de Sobremonte y su reemplazo por Liniers, como interino. Participó en la organización de las milicias de voluntarios de la ciudad, un ejército de más de seis mil hombres, y pagó con sus propios fondos la formación de un regimiento de asturianos y vizcaínos.

Liniers fue derrotado en los corrales de Miserere, pero Álzaga lo convenció de retomar la defensa. Los ingleses fueron derrotados y se rindieron. Álzaga incluyó en las condiciones de la rendición que debían entregar también Montevideo.

Del otro lado del océano, en Londres, los futuros próceres sudamericanos se iniciaban y afiliaban a la “Gran Reunión Americana” (primera asociación política-secreta), al calor de las ideas liberales de las revoluciones norteamericana y francesa. En la logia figuraban destacados intelectuales y militares, como Francisco de Miranda, Santiago Mariño, Andrés Bello, Simón Rodríguez, y su alumno el general Simón Bolívar (todos ellos venezolanos), Bernardo O'Higgins (chileno), José Joaquín de Olmedo y Vicente Rocafuerte (ambos guayaquileños), entre muchos otros.

Los dos más grandes libertadores sudamericanos, Simón Bolívar, y José Francisco de San Martín, juraron ante esta “asociación”, llevar adelante la causa de la emancipación de Sudamérica, a pesar de las personalidades tan dispares entre ambos paladines.

San Martín comenzó su carrera militar como cadete en el Regimiento de Murcia, mientras estallaba la Revolución Francesa. En 1808, las tropas de Napoleón Bonaparte invadieron la península Ibérica y el rey Fernando VII fue tomado prisionero, convirtiéndose América en territorio libre.

En Madrid se había fundado la filial de la “Gran Reunión Americana”, una sociedad de filiaciones masónicas, fundada por Francisco de Miranda, quién junto con Simón Bolívar, ya luchaba en América por la independencia de Venezuela. Dentro de la hermandad, se relacionó con políticos británicos que le hicieron conocer el Plan de Maitland, estrategia para que América se liberara de España.

Luego, en Cádiz se creó otra, la “Sociedad de Lautaro”. Era el puerto marítimo más frecuentado por los criollos americanos en aquella época, consolidando rápidamente su agrupación.

En sus campañas, San Martín conoció al escocés Lord James Mac Duff, IV Conde de Fife (masón), quien le puso en contacto por primera vez con las logias secretas, círculos de liberales y revolucionarios, que simpatizaban con la lucha por la independencia sudamericana. Entonces San Martín era edecán del famoso gobernador de Cádiz, el General Francisco Solano, Marqués del Socorro), también nacido en América, maestro y espejo del capitán San Martín. Francisco Solano era entonces Venerable en Cádiz, y fue quien inició a San Martín en la Logia gaditana “Integridad N° 7”. Esta logia tenía Carta Constitutiva otorgada por la Logia Provincial de los Antiguos y en 1804 ya figuraba con el N° 7 en el Gran Oriente Regional de Sevilla. Según el historiador español masón, Augusto Barcia Trelles, San Martín recibe la luz masónica con su grado de aprendiz en 1808. De su primera iniciación, pasó a la Logia Caballeros Racionales N° 3, donde recibió el Tercer Grado de la Masonería, el de Maestro Masón, el 6 de mayo de 1808. Posteriormente fundó con Alvear la Logia Caballeros Racionales N° 7.

De ahí en más para el general José de San Martín transcurrirían cuarenta y dos años de vida masónica en no menos de 18 logias.

En 1811, San Martín renunció a su carrera militar en España solicitándole a su jefe pasaporte para viajar a Londres, quien le autorizó y facilitó la salida. Una de las cartas de recomendación con las que contaba, era para James Mac Duff, con quien tuvo contacto en Londres. Allí el dirigente masón no mezquinó colaboración económica y pecuniaria para el viaje de San Martín, junto a otros iniciados como su primo Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola, Tomás Guido, Holmberg, Chilavert, Vera Arellano, Andrés Bello y el padre Ramón Eduardo Anchoris, entre otros, quienes se dirigieron el 19 de enero de 1812 rumbo a América para participar de la insurrección contra España.

Desembarcados en Buenos Aires, fueron recibidos por los miembros del Primer Triunvirato y por el doctor Julián Álvarez, quien entonces como jefe de la Masonería local, presidía la "Logia Independencia", la cual suministró los elementos básicos para la Lautaro.

La Logia Lautaro, filial de la Gran Reunión Americana, de Londres, fue una logia pseudomasónica cuyo triángulo primigenio, fue formado en 1813 por San Martín, Alvear y Zapiola (los tres iniciados en logias gaditanas).

Según Mitre, “Las sociedades secretas de los americanos, revestían todas las formas de las Logias Masónicas; pero sólo tenían de tales, los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos”.

La Logia Lautaro no fue una logia masónica, fue un taller político-masónico, una logia operativa, donde para afiliarse, era excluyente haber sido iniciado en la Masonería. Se buscaba de esta manera, garantizar la formación moral, civil, intelectual y el consenso de ideas de sus miembros.

En muy breve lapso incorporaría en su seno a los afiliados a la logia de Julián Álvarez y a los dirigentes de la Sociedad Patriótica.

San Martín y Alvear fueron por mucho tiempo los árbitros de esta logia de severa disciplina. De los miembros de la logia, 3 pertenecían al poder ejecutivo, 28 de sus miembros eran representantes en la Asamblea General Constituyente, 13 eran partidarios de San Martín y 24 de Alvear.

El autoritario Triunvirato, convencido de que contaba con la fuerza para imponer arbitrariamente sus decisiones sobre la opinión pública, era un obstáculo insalvable para la Logia, y debía ser derrocado. Chiclana y Nicolás Herrera entraron en vinculaciones con los lautarinos, pero ello no facilitó la ingerencia de la entidad en lo político, pues Rivadavia no estaba dispuesto a compartir ideas. En octubre llegó la noticia de que el Ejército del Norte, contradiciendo las órdenes del Primer Triunvirato de que abandonara la lucha, había vencido a las tropas realistas en la batalla de Tucumán y los habían expulsado hacia el norte.

José de San Martín y Carlos de Alvear, Venerable Maestro de la logia, al comprobar la falta de representatividad y eficacia del primer Triunvirato, congregaron a las tropas frente al Cabildo, el 8 de octubre de 1812. Los granaderos, al mando de su jefe, “se presentaron en la plaza de la Victoria para demostrar a los cabildantes porteños que esta vez la razón tenía como aliada la fuerza” (José Pacífico Otero, Historia del Libertador Don José de San Martín).

Así se impuso el nuevo Triunvirato, llamado Gobierno Superior, compuesto por Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte, los tres hermanos de la orden. Rivadavia fue arrestado y obligado a alejarse de Buenos Aires. El primer y más trascendente acto de este nuevo gobierno fue convocar a la Asamblea del año XIII, formadora de leyes de la libertad civil; pero no llegó a declarar la Independencia y redactar una constitución. En pocos meses, la logia adquirió el poder político que necesitaba para llevar adelante sus proyectos de Independencia.

La logia llegó a servir de enlace de los trabajos entre San Martín y el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, también hermano de la orden. Tanta era la importancia que San Martín concedía a la logia, que la estableció en todas partes adonde se dirigía, organizó las sociedades secretas en Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Santiago de Chile y Lima. Todas ellas denominadas Lautaro y manteniendo entre sí activa coordinación y cooperación, mientras se preparaban las fuerzas que irían sobre el Perú, para destruir el foco más poderoso de la resistencia colonial y donde también habría de fundar la Lautaro en Lima. Contaban éstas con los mismos principios y constitución que la Lautaro porteña, a la que habían de someterse, O'Higgins en Chile y el propio San Martín en Lima, como encargados del poder ejecutivo de estos países. San Martín, además fundó la logia del Ejército del Norte, donde Manuel Belgrano fue iniciado y luego pasó a presidir. Debido a sus convicciones católicas, Belgrano nunca fue parte de la Logia Lautaro, aunque casi siempre estuvo de acuerdo con sus posturas. Belgrano a su vez creó la "Logia Argentina" en Tucumán (denominada luego "Unidad Argentina"), que trabajó con Carta Constitutiva otorgada por la Masonería de Nueva Granada. El creador de la Bandera Nacional, también estuvo afiliado a la Logia del Ejército de los Andes, junto a sus más dilectos compañeros de armas.

Otros masones que se unieron a San Martín, y que se destacaron en la guerra emancipadora, fueron Tomás Guido, Antonio Beruti, Tomás de Iriarte y Enrique Martínez, todos generales de la Independencia. El diploma del Grado 33 que Mitre le otorgó a Guido, estrecho colaborador de San Martín y luego diplomático durante del gobierno de Juan Manuel de Rosas, se conserva actualmente en el Archivo General de la Nación.

Asimismo, Beruti, que participó con Domingo French en los días de Mayo, perteneció a la Masonería (logias "Independencia", "Lautaro",

"Ejército de los Andes" y "San Juan de la Frontera" de San Juan), y alentó los grupos de choque denominados "Legión Infernal" y los movimientos juveniles "chisperos".

Todos, de alguna manera, formaron parte de las logias lautarinas, que también tuvieron otros nombres como el de "Logia Ejército de los Andes", y reunió a poco más de trescientos oficiales del ejército durante el Cruce de los Andes.

Julián Álvarez tuvo en los acontecimientos de 1810 y en la década posterior una actividad central, a menudo ignorada por los historiadores. Miembro de una familia rica, pudo estudiar en el Colegio Real de San Carlos, se doctoró en Teología en la Universidad de Córdoba, y en leyes en Chuquisaca. Paralelamente a sus estudios sacerdotales, en Chuquisaca, leyó los libros prohibidos de Rousseau, y los enciclopedistas. Los acontecimientos de Mayo sedujeron al joven a dejar la sotana uniéndose a los revolucionarios. Amigo y gran colaborador del masón Mariano Moreno, trabajó con él en la Secretaría de Gobierno de Buenos Aires. Conocía sus ideas y su famoso Plan de operaciones. Trabajó en el periódico La Gaceta de Buenos Aires, aún luego de la muerte prematura de Moreno.

Álvarez trabajó estrechamente con San Martín hasta 1820, realizando misiones que éste le encomendó u organizando grupos revolucionarios o de choque en Buenos Aires. Fue el nexo entre las ideas morenistas del período de mayo de 1810 y las de San Martín, en Mendoza, durante la organización del Ejército de los Andes, tuvo a su cargo la redacción de La Gaceta y sirvió en la Secretaría de Gobierno.

Desde Mayo hasta el inicio de la anarquía en 1820, Julián Baltasar Álvarez fue uno de los más importantes propulsores de las logias masónicas en ambas orillas del Río de la Plata. Constituyó talleres operativos, reductos paramasónicos, con finalidades políticas, de carácter de sociedades patrióticas, civiles y militares.

Uno de los clubes patrióticos, inspirado por el jefe masónico, fue el que se reunía en el Café de Marco o Marcos. Así se formó el primer club de Buenos Aires, en abril de 1811. Se reunía en el establecimiento de expendio de bebidas y salón de billares fundado en 1804 por el catalán Pedro José Marcos, frente a la iglesia de San Ignacio en la esquina de las actuales calles Bolívar y Alsina. El Club fue centro de varias conjuras contra el saavedrismo

organizadas por la juventud morenista, en donde se destacaban Álvarez, Beruti, French, Agustín Donado, Francisco Planes, Salvador Cornet como cabezas del movimiento patriótico. Si bien esta sociedad tenía carácter de logia operativa, sus miembros fueron en mayoría iniciados en las logias masónicas, lo cual explica que se siguieran reuniendo luego de la disolución del Club de Marcos.

En marzo la Junta Gubernativa expidió un decreto, mandando expulsar de la ciudad, en el término de cuarenta y ocho horas, todos los españoles solteros que se encontrasen en ella. El Club tomó como objetivo la redacción y suscripción de una petición al Gobierno, a favor de los españoles comprendidos en el decreto. Mientras esto pareciera un acto de generosidad y beneficencia, era seguro que D. Julián Álvarez lo apoyaría.

Con toda la inexperiencia de la edad juvenil, promovió con calor la petición; la redactó, y fue uno de los diputados del Club para presentarla a la Junta, y obtener la revocación del decreto. La Junta accedió a la petición; pero el decreto que había chocado contra la opinión de algunos miembros, al ser revocado excitó la cólera de otros. Los detractores promovieron una asonada en la que fueron perseguidos quienes pidieron la revocación del decreto. El Cabildo apoyó la petición del pueblo, y proscribieron y encarcelaron a los más notables asistentes al Club de Marcos; entre ellos estaba Don Julián Álvarez, quien advirtió demasiado tarde, que se había abusado de su inexperiencia, haciéndosele partícipe de un miserable complot.

Como todo revolucionario patriota, basculó entre la cárcel y el poder, acorde a las ideas del momento, hasta decidir partir en 1820, al ostracismo en Montevideo con su mujer y su familia.

Bibliografía

1. Barcia Trelles Augusto: “San Martín y la Logia Lautaro” (1948).
2. Carnicelli, Américo: “La Masonería en la Independencia de América”.
3. De Gandía, Enrique: La Independencia de América y Las Sociedades Secretas, Ed. Sudamérica - Santa Fe, 1994.
4. Lappas, Alcibíades: La Masonería Argentina a Través de sus Hombres, Buenos Aires, 1966.

5. Lascano, Martín Victoriano: "Las Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas en Buenos Aires". El Ateneo, Buenos Aires 1927.
6. López, Vicente Fidel: "Historia de la República Argentina". Buenos Aires, 1912.
7. Mendoza Silva, Eduardo: "Masonería Pre Republicana".
8. Mitre, Bartolomé: "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina". Imprenta de Mayo, Buenos Aires, Argentina, 1859, Tomo II, página 273.
9. Onsari, Fabián: San Martín, la Logia Lautaro y la francmasonería. 1951. Avellaneda.
10. Terragno Rodolfo: "Maitland & San Martín" editado por la Universidad Nacional de Quilmes en 1998.

Francisco de Miranda: el precursor de la Independencia Latinoamericana

Germán Boure*

Cuando nos alejamos de la visión tradicional de la Revolución de Mayo, representada como una reunión de vecinos con paraguas en la Plaza de mayo y en el Cabildo, encontramos entre los muchos hechos concurrentes en tan complejo proceso revolucionario, que quizás uno de los factores más decisivos fue la existencia de una red independentista integrada por Manuel Belgrano, Saturnino Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes, Nicolás Rodríguez Peña, Juan José Castelli y Antonio Luis Beruti ellos eran el núcleo de los grupos de patriotas que se reunían en tertulias secretas en la Jabonería de Hipólito Vieytes en la entonces calle de San Bartolomé (hoy México y Av. 9 de julio). Reuniones que se repetían alternativamente en la casa de Nicolás Rodríguez Peña en la calle de la Piedad tras de la iglesia de San Miguel (Hoy Bartolomé Mitre); en las oficinas de “El Correo de Comercio” editado por Belgrano; en la Sociedad Literaria, en la Sociedad del Buen Gusto del Teatro; y en también en la “imprensa de los Niños Expósitos” de Agustín Donado, lugares todos donde con su prédica independentista, maduraron la idea de la revolución en la aristocracia criolla y la burguesía porteña. Dice Mitre sobre el movimiento revolucionario “carecía de una jefatura política unificada... el posible conductor podría ser Saturnino Rodríguez Peña”.

Saturnino Rodríguez Peña era el contacto de Francisco de Miranda con Buenos Aires. Miranda era un hombre inquieto que había abrazado con afán irrefrenable la causa de la emancipación americana, y fue primero en proponer concretamente la organización de un gran imperio continental desde el Mississippi hasta Tierra del Fuego. Sin duda es el propulsor principal de las ideas “liberales” e independentistas que circulaban en América.

Viajó durante gran parte de la aventura de su vida participando en conflictos armados al servicio de diversos países, entre los que destacan tres guerras a favor de la democracia: la Independencia de los Estados Unidos; la Revolución francesa (donde fue protagonista destacado, por lo que le fue otorgado el título de Héroe de la Revolución); y por último la guerra de la

* Presidente de la Comisión Bicentenario de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

independencia venezolana donde se lo reconoce como “Héroe de la Independencia”. En los Estados Unidos, Miranda conoce a George Washington, al general Knox, a Thomas Payne, al marqués de Lafayette, a Alexander Hamilton, al futuro presidente John Adams, y multitud de personajes influyentes en la historia norteamericana, es allí donde se inició en la masonería, que lo acompañaría el resto de su vida.

Es el único latinoamericano cuyo nombre está grabado en el Arco del Triunfo en París. Su retrato forma parte de la Galería de los Personajes en el Palacio de Versalles; su estatua se encuentra frente a la del General Kellerman en el Campo de Valmy, Francia.

En Marzo de 1790 presentó Miranda al Premier Británico William Pitt un Memorándum sobre la independencia de la América española, para interesar a Gran Bretaña en la gesta libertadora. En este proyecto se planteaba la posibilidad de obtener el apoyo indígena mediante la coronación de un descendiente de los Incas como Emperador de la América del Sur, el que gobernaría conforme a un régimen constitucional similar al británico, bajo la fiscalización de una Cámara Alta de Caciques Vitalicios y otra baja, llamada de los Comunes, cuyos miembros serían designados por sufragio y durarían cinco años en el cargo. De aquí surgió, sin duda, el proyecto de coronar al Inca de las Provincias Unidas de Sud América luego debatida en el Congreso de Tucumán en 1816.

Muchos americanos inquietos y rebeldes se unían a Miranda, y juntos proyectaban el mejoramiento de las formas de vida del Nuevo Mundo. Hacia 1798, por lo menos, es indudable que Miranda, en Londres, estaba dedicado a enseñar a jóvenes nativos de América Hispana “el dulce fruto del árbol de la libertad”. Así lo atestiguó categóricamente uno de ellos, que fue su discípulo preferido: Bernardo O’Higgins. Este chileno ilustre, con otros americanos conjurados, fue quien pasó a España para establecer allí la Gran Reunión Americana, filial de la entidad que en Londres dirigía Miranda, en donde se iniciaron muchos prosélitos. O’Higgins, junto con Cortés, Juan Carlos Pretes y José Miguel Carrera fueron destinados a promover la insurrección en Chile, mientras Baquijano partía para Lima y Bejarano para Guayaquil, a fin de insurreccionar Perú y Nueva Granada. En el Río de la Plata, un destacado agente de esta organización secreta era Saturnino Rodríguez Peña.

En abril de 1808 Francisco Miranda se comunicó, mediante una carta, con Saturnino Rodríguez Peña donde le informaba de las reuniones que

tuvo con Aniceto Padilla y la intención de “preparar y combinar cuanto sea conveniente y necesario para la emancipación absoluta de la patria, que es lo que nos conviene, y sin lo cual toda fatiga es vana.”

En julio de 1808 Miranda envió sendos oficios a los cabildos de Caracas y Buenos Aires instándolos a formar juntas y estar atentos a los acontecimientos de España instando a la unión para lograr “la libertad e independencia”. Además aconsejó divulgar este escrito al resto de las ciudades de América.

Se estableció entonces una fluida correspondencia entre Saturnino Rodríguez Peña, Aniceto Padilla y Miranda, para coordinar el plan de enviar una expedición inglesa al Río de la Plata, bajo la conducción de Miranda y Sir Arthur Wellesley.

El 4 de octubre Saturnino Rodríguez Peña envió una carta a Francisco Miranda poniéndolo al tanto de los planes de una regencia a cargo de la Princesa Carlota, pues “la inesperada mutación de España nos ha obligado a variar de sistema.” El nuevo plan era establecer una constitución al estilo inglés con la Regencia de Carlota para “la feliz independencia de la patria.”

Miranda continuó con las comunicaciones con los partidarios de la independencia. En una comunicación desde Londres fechada el 6 de octubre de 1808. Adjuntó un bosquejo para la “organización representativa y de gobierno para nuestra América.” Sus ideas independentistas influyeron en fundamentales líderes de la emancipación americana como Simón Bolívar, San Martín, Bernardo O'Higgins, Carlos Alvear, Matías Zapiola, Tomás Guido y Manuel Moreno. Todos fueron iniciados en la Gran Reunión Americana que Miranda había fundado y organizado en Londres y Cádiz. Esto, por supuesto, no supone que todos los que intervinieron en los movimientos emancipadores fueron agentes de Miranda; por el contrario, sólo unos pocos conocían la trama, y operaban con el sigilo y la prudencia que el movimiento aconsejaba.

En 1812 derrotada la primera república Venezolana Miranda es traicionado y entregado vilmente a los Españoles por Simón Bolívar a cambio de obtener su pasaporte en el acto que es considerado más moralmente dudoso y menos claro de la vida del Libertador. Prisionero de los realistas Miranda líder del movimiento independentista americano muere en cautiverio el 14 de julio de 1816.

El historiador Barros Arana sacó a la luz las recomendaciones dadas por Miranda a O'Higgins cuando regresó a Chile con propósitos revolucionarios. Seguramente, consejos muy parecidos cursó a los demás agentes que operaban en América del Sur, los cuales informaban a la Logia madre de lo que acaecía en cada uno de los distritos. Londres fue, pues, el reducto principal de la conspiración independentista, y desde allí, se distribuía la literatura subversiva y se trazaban los planes revolucionarios.

Los iniciados en las logias lautarinas José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Carlos Alvear, Matías Zapiola, Tomás Guido, Monteagudo, Julián Álvarez y Manuel Moreno entre otros se debían a los siguientes juramentos inspirados por Miranda y aprobados en las actas del 23 de Julio de 1812:

"Gemía la América bajo la mas vergonzosa y humillante servidumbre dominada por el cetro de hierro de España y sus Reyes como es notorio al mundo entero, y lo han observado por tres siglos con justa indignación todas las naciones. Llego por fin el momento favorable en que, disuelto el gobierno español por la prisión de su monarca; por sus observaciones repetidas; por la ocupación de España, y por otras innumerables causas, la justicia, la razón y la necesidad, demandaba imperiosamente el sacudimiento de este yugo. Las Provincias del Río de la Plata dieron la señal de libertad; se revolucionaron, han sostenido su empresa con heroica constancia; pero, desgraciadamente sin sistema, sin combinación y casi sin otro designio que el que indicaban las circunstancias, los sucesos y los accidentes. El resultado ha sido haber dado lugar a las querellas de los pueblos, al extravío de la opinión, al furor de los partidos y los intereses de la ambición, sin que los verdaderos amigos de la patria pudiesen oponer a estos gravísimos males otro remedio que su dolor y confusión".

"Este es el motivo del establecimiento de esta logia que debe componerse de caballeros americanos, que distinguidos por la libertad de las ideas y por el fervor de su patriótico celo, trabajen con sistema y plan de Independencia de la América y su felicidad, consagrando a este nobilísimo fin todas sus fuerzas, su influjo, sus facultades y talentos, sosteniéndose con fidelidad, obrando con honor y procediendo con justicia..."

Este es el legado de Francisco Miranda que no deben olvidar los pueblos latinoamericanos.

Arraigo como base de la Revolución de Mayo

María del Carmen Romano *

Un sinnúmero de factores motivó la Revolución de mayo, algunos ligados a hechos ocurridos en España, otros vinculados con sucesos acaecidos en América, algunos de tipo económico y otros, los más, de origen social y psicológico.

Yo quiero rescatar una causa de naturaleza humana, un requisito del hombre, exclusivo y determinante para desarrollarse como hombre, como ser inteligente y sensitivo con urgencias y destino, un ser con necesidades absolutas y únicas, un ser cuya esencia lo insta a tener un lugar en el universo, a luchar por él, a conquistarlo, a no permitirse perderlo, un ser que sólo vive plenamente si echó raíces en “su” lugar. Un ser urgido de arraigo.

Tanto los americanos de extracción foránea como el originario de América tenían el mismo menester: arraigarse en América. Los primeros, para finalmente echar raíces en el suelo conquistado por él para otros y hacerlo suyo, crear sus propias reglas, ejercer su mandato con libertad, desvinculado de toda otra soberanía que no sea la suya propia y los segundos, para reencontrar sus fuentes, recuperar sus tradiciones, expresarse en su lengua y encontrarse con esos dioses que sus antepasados les enseñaron a amar.

Para los españoles americanos se le complicaba el tomar decisiones ya que no todos intuían esta necesidad desde el mismo punto de vista, estaban aquellos para quienes todo seguía ligado al escenario europeo, en especial al de España, otros que veían que todo pasaba por un cambio mercantilista y sentían que el comerciar libremente les daba cimientos y raíces, eran los que defendían a los británicos y finalmente quienes querían una comunidad de iguales entre quienes repartir la tierra, que dejara de ser propiedad del rey para ser del pueblo. Esta última fracción quería una república que se fundara en la igualdad. Era el sueño de Moreno, Castelli, Artigas...Correría mucha sangre y años para que el arraigo tan soñado (yo

* Odontóloga.

diría que aún hoy estamos luchando por cómo decidir este dilema) se hiciera realidad.

¿Qué es el arraigo? Es la manera de cómo el hombre se vincula con su espacio y su tiempo vital, de qué manera se relaciona con los otros y de cómo participa en la cultura de la sociedad en la que vive.

“Es una condición exigida por la propia naturaleza humana para que la persona pueda alcanzar su perfeccionamiento” definen Mihura, Vallege y Fabre.

El hombre si no tiene raigambre es un paria social, un condenado a la soledad y a la incomunicación. ¿Qué peor castigo que no tener aquello que su condición humana le exige?

Pongamos algunos ejemplos: ¿Cuál era el mayor y peor y castigo que un griego podía sufrir, más que la propia muerte? El ostracismo, es decir la pérdida del arraigo. Era aquello que lo alejaba de sus seres queridos, de su tierra, sus costumbres, para dejarlo a la deriva, en un mundo que no era el suyo, donde todo era una soledad errante y tristeza. (Edipo, Séneca)

Esta pena también fue puesta en práctica en otros países, en Rusia: donde Trotsky, fue desterrado (expulsado de su tierra) a Siberia; en Cuba: con Martí, desterrado a España.

En la literatura encontramos personajes que sufren el castigo del exilio, mencionemos a Dante, en la Divina Comedia, cuando al iniciar su camino debe superar su primera prueba: el destierro. Esta alegoría, aparece en el paso del mundo conocido (vigilia) al mundo desconocido (sueño). Dante es un desterrado de su mundo y debe alcanzar el máximo punto de sus habilidades y virtudes para poder regresar. La pobreza, segunda prueba, está unida al destierro, desde el momento en que en el mundo desconocido no cuenta con nada para defenderse y su pobreza es total. La pena a la que se sentencia a Raskolnikov por su crimen (personaje de Crimen y castigo, la obra de Dostoievski) es la del destierro a Siberia, en la obra Edipo de Sófocles, donde Edipo mismo, luego de matar a su padre, de dormir con su madre y de arrancarse los ojos, solicita como condena su propio destierro.

Otros ejemplos concluyentes los encontramos en la Biblia en el momento en que Adán y Eva son expulsados del paraíso como expiación por su desobediencia. También cuando Caín es condenado a andar errante y fugitivo sobre la tierra por matar a su hermano, tan grave es este castigo que Dios lo marca en la frente para que su sufrimiento no acabe con una posible muerte (ya que éste sería un castigo menor) sino que sufra un agravio peor, el del desarraigo. El quebranto del pueblo hebreo que luchó durante tantos años por su raigambre. El lugar de nacimiento del pueblo judío es la Tierra de Israel. Ahí se desarrolló una parte considerable de la larga historia de la nación, de la cual los primeros mil años están registrados en la Biblia; ahí se formó su identidad cultural, religiosa y nacional; y ahí, su presencia física se ha mantenido a lo largo de los siglos, inclusive después de que la mayoría fuera enviada por la fuerza al exilio. Durante los largos años de dispersión, el pueblo judío nunca cortó ni olvidó su lazo con la Tierra. Con el establecimiento del Estado de Israel en 1948, las raíces judías, perdidas dos mil años antes, fueron recobradas.

Habitar un espacio para el hombre significa que lo habita con toda su naturaleza, y necesita por lo tanto ocuparlo con todas las partes de su composición, cuerpo, alma, espíritu, en un tiempo que es el de su vida, dentro de un grupo social que le es afín y en una cultura compartida con la sociedad que lo acompaña (hábitos, costumbres, comidas, leyes, idioma, horarios comunes, etc.) En una situación tal podemos decir que el hombre demuestra que está listo para arraigarse. Es que ha encontrado “un lugar en el mundo” que lo hace feliz. Tiene un sentimiento de pertenencia.

El arraigo es una necesidad. Su carencia implica que el hombre adopte las actitudes precisas y fundamentales para conquistar lo imperiosamente pretendido. Desde la solicitud hasta la lucha, desde el deseo hasta la realización, todos los medios son viables para su reclamo.

Erich Fromm dice” *El hombre carece de libertad en la medida en que todavía no ha cortado el cordón umbilical que lo ata al mundo exterior, pero estos lazos le otorgan, a la vez, seguridad y el sentimiento de pertenecer a algo y de estar arraigado en alguna parte*”. Él manifiesta que si bien en esta etapa hay falta de individualidad, cuando se llega a ser individuo y se libera de estos vínculos primarios debe orientarse y arraigarse en el mundo de una manera distinta a la de la etapa anterior.

También menciona al arraigo, cuando se refiere a las necesidades psicológicas del hombre, quien en su orientación regresiva tiende hacia los lazos con la madre, los antepasados, la tierra, la patria, la naturaleza y la religión y en su orientación productiva tiene como meta la fraternidad, el humanismo universal. En otro punto explica que en la raigambre o pertenencia, las ideas, valores, normas le dan al individuo un sentimiento de comunión. (“Sobre las necesidades del hombre de E.Fromm, trabajo de E. Aguilar Jiménez”)

Por la necesidad de arraigo, existe la urgencia de libertad, es que no hay una sin la otra. No echamos raíces si no somos libres y no somos libres si no estamos arraigados.

Dice Mitre: *“Simultáneamente, sin acuerdo entre las partes y como obedeciendo a un impulso ingénito (innato, natural), todas las colonias hispanoamericanas se insurreccionan en 1810 y proclaman el principio del propio gobierno, germen de su independencia y de su libertad”.*

La historia estaba madura. Cada uno y todos los habitantes de América estaban listos para luchar por su espacio vital, por su libre determinación como sociedad y por la defensa de una cultura naciente. Es decir, estaban dispuestos a ser felices, a ser libres, a echar raíces.

En esta causa se implican, íntegra y consumadamente los héroes de nuestra independencia, San Martín, Miranda, Bolívar, O’Higgins, y tantos otros. Forman parte de la decisión de que, tanto el hijo de español, como el indígena, el criollo, el negro, tengan a través de la libertad y del arraigo, su trozo de identidad como pueblo y como individuo.

Jefferson declara, *”... América debe ser la morada de la libertad”*

Ahora bien, la situación del nativo ¿es igual que la de los demás? No. El nativo ya estaba arraigado y sabe, padece y soporta que lo estén privando de todos sus vínculos; sus lazos con la tierra, con el idioma, con la religión, con la vida. Por eso tiene actitudes de sublevación y rebeldía hacia el que intenta colonizarlo. No quiere que lo despojen del suelo del que siempre fue dueño, ni que destruyan sus ciudades; quiere, especialmente, seguir con las tradiciones de sus antepasados, la adoración a esos dioses tan unidos con la naturaleza y a los que siempre invocaba en sus pedidos, quiere comer sus comidas, bailar sus danzas y expresarse con su idioma y con su arte. En

cambio el europeo, el conquistador, busca someterlo, dominarlo, esclavizarlo, intenta tomar sus dominios y sus bienes, cambiarle la religión, substituirle el idioma, avasallar su cultura, robarle riquezas y mujeres, quitarle su libertad y desvalorizar su vida, tomándola a cambio (muchas veces), de un collar, un vaso o una vasija. El nativo, en realidad, sufre por una erradicación compulsiva y violenta y es su deseo recuperar el vínculo que lo devuelva a sus raíces. Culpa al europeo de ello. Lo resiste. Sabemos de los muchos enfrentamientos indígenas, un duro ejemplo es la rebelión de Tupac Amaru que a su muerte continuó bajo la dirección de los familiares que lo sobrevivieron; otras en el noroeste argentino, Jujuy, el Chaco, los wichis, los chiriguano, calchaquíes... Todos desconformes con el invasor, todos en reclamo de sus raigambres.

No menos exigente es el americano de origen extranjero, pero sus exigencias no son por pérdida sino por conquista, el desea encontrar su identidad, recrear sus costumbres, agregarle al idioma sus propias palabras, buscar en la falta de sus orígenes americanos, la creación de un vínculo con esta tierra. Porque él no es ni lo uno ni lo otro, no es aborigen y ahora, tampoco es español, ni africano, ni europeo. Es un desterrado en la tierra que habita y, aunque sea nacido en ella, no le pertenece por su origen sino por conquista (o por lo menos es lo que cree, porque en medio de todo eso hay un rey que lo domina y al que él ahora desconoce, un rey metido en medio de sus decisiones y de sus intereses y a quien él está dispuesto a rechazar). Busca echar raíces y todo aquello que va en contra de su emancipación no se lo permite, entonces toma la decisión más importante, pelear por esa libertad que le va a permitir desarrollarse como hombre. El germen del arraigo creció sobradamente en su espíritu de forastero (en realidad no es ni europeo ni americano) y es su prioridad fundar una patria (patria, lugar donde enterramos a nuestros padres), en esa tierra que desde hace tiempo habitaba, para que ella lo adopte, lo identifique, lo determine, lo proteja, lo ampare, le de identidad.

Y en la lucha por el mismo interés se encuentran. Criollos, nativos y españoles- americanos junto a mestizos, negros. Van a pelear brazo a brazo. Se unen en la necesidad de ser libres, pero a su vez no desechan las diferencias, las relegan. Y en ese clima de rechazo mutuo pelean con un enemigo mayor. Ya van a tener tiempo de pelear entre ellos.

Llama la atención que al redactarse el Acta de nuestra Independencia se hace en dos idiomas, español y quichua. ¿Para demostrar qué , vínculo o separación?

Creo que los mismos sentimientos de no sometimiento, no dependencia y no tiranía ayudaron a los propósitos de los héroes de nuestra independencia que no estaban en América (tal vez debería decir de nuestras independencias), ya que ellos mismos no se sentían españoles y que también deseaban la libertad (y el arraigo, ya que es imposible una cosa sin la otra) para fundar un sistema donde se respete la libertad y la voluntad popular.

Es en este punto, donde creo que la masonería se involucra con la causa americana. Son sus hombres quienes llegan a América con la intención de cooperar en el logro de sus fines.

Imbuidos todos con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad participan en las directivas que organizarán las diferentes naciones del continente, y desde cada lugar, cada uno luchará por los propósitos de una estructura republicana en contra de toda tiranía monárquica europea.

Estos tres conceptos, libertad, igualdad y fraternidad, esenciales para el logro de la felicidad del hombre, son los principios que sustentaron la revolución francesa, la norteamericana y las diferentes revoluciones que sucedieron en Latinoamérica entre las que está incluida la de Argentina, una gran mayoría en el año 1810, como deja ver Mitre.

Se cumplen este año 200 años de aquel momento y la patria aún está fundándose, aún está buscando su arraigo, todavía hay que insistir en la unidad nacional, en los intereses comunes, en la noción de respeto mutuo, al prójimo y a la libertad de ideas. Quisiera que el propósito de esta celebración, se base esencialmente en la equidad, la tolerancia y la indiscriminación y tal vez logremos que el acta se escriba en un solo idioma (¿quechuallano? con el que todos nos entendamos. Aspiro a que el proceso de alquimia que nos está aleando complete la nación, fundiendo el alma del nativo con las de todos aquellos que por una u otra razón nos encontramos en este suelo en busca de nuestras raíces. El manifiesto de la Junta Americana por los pueblos libres dice *“El bicentenario es una fuente de rebeldía y una oportunidad histórica para el reencuentro de los pueblos, para regar nuestras raíces, nuestros sueños de emancipación nacional”*...

“...recuperando las identidades arraigadas en los pueblos originarios...y en las múltiples inmigraciones”.

Juntos, para defender los mismos intereses. En libertad.

Bibliografía

- “La insurrección de Tupac Amaru” de Boleslao Lewin. Eudeba Bs Aires (1963)
- “Retrato del colonizado” de Albert Memmi. Cuadernos para el diálogo. Madrid. España
- (1971)
- “El miedo a la libertad” de Erich Fromm. Paidós. Bs Aires (1962)
- “Los condenados de la tierra” de Frantz Fanon. Fondo de Cultura Económica. México
- (1961)
- “Historia de la Argentina” de Ernesto Palacio . Abeledo Perrot. Argentina (1992)
- “Historia de San Martín” de Bartolomé Mitre. La Nación. Bs Aires (1907)
- Artículos varios de Internet

A manera de conclusión

Grupo de Estudios CEGRA*

* Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana

Hacer un análisis estructural de la influencia política de la masonería en la Revolución de Mayo fue el eje articulador del trabajo desarrollado a lo largo de dos años y que se plasma en esta publicación, con una labor colectiva que recoge la reflexión sobre el esquema de Logias, Ideología y Masones en la emancipación americana.

En ese aspecto, el contexto histórico de transformaciones sociales, políticas y culturales es un dato relevante para enmarcar el momento histórica del accionar de las Logias, como señala Roberto Sahakian, y que la base ideológica puestas en las Constituciones de Anderson dan pauta del marco organizativo de los gremios de constructores para el funcionamiento mismo de estos grupos. Tal como se propone en el Proyecto de Investigación.

Y como se presenta oportunamente por Ricardo Romero, el Grupo de Estudios desarrolló actividades para dar luz a este eje de análisis. Es punto siempre estuvo propuesto por Emilio Corbière, cuando señala la participación política de los masones en los movimientos independentistas y revolucionarios. Y que la Conferencia de Felipe Pigna es un aporte a esta idea, cuando relaciona a Moreno con el desarrollo de la Revolución y las ideas que sostienen su accionar.

Punto que retoma Nicolás Breglia en su presentación, donde va desarrollando los hechos que derivan en la Revolución de Mayo y esa “cadena de unión” entre masones que fueron facilitando el arribo hacia la formación de la Primera Junta.

Tal como se continúa en la idea de Trilogía masónica que propone Romero en su ponencia, donde la organización, pensamiento y revolucionarios en acción son un punto esencial en la derivación de los hechos de mayo. Sosteniendo como punto gravitante para su desarrollo.

Y sigue aporte en ese sentido de Jorge Cabezas, cuando realiza un estudio sobre la Logia madre de las organizaciones

independentistas, Gran Reunión Americana, que ubicándola en un proceso social, económico y político, los integrantes de éstas organizaciones fueron cabeza de las ideas progresistas que condujeron a los cambios revolucionarios.

Y ante la crítica historiográfica que solicita documentos ante éstas afirmaciones, Ruiz Moreno coloca otras fuentes para reafirmar la influencia de la masonería en este proceso. Y si bien recorre algunos documentos que marcan la pertenencia a la masonería de los revolucionarios de mayo, muestra la relación de Mariano Moreno, como ejemplo, desde el análisis de su pensamiento.

Continúa con las exposiciones organizativas el trabajo de Antonio Las Heras, quien vuelve a ordenar las relaciones organizativas de las Logias con el proceso de mayo, y muestra la proliferación de Logias que funcionaban en el Río de la Plata.

Y vuelve a las Logias clave el trabajo de Romandetti Dasso, quien parte de ver la evolución histórica de la Gran Reunión Americana hasta exponer los lineamientos que van a fijar la Logia Independencia y en especial la influencia de la Sociedad de los Siete al interior de la misma.

Se suma el aporte desde Paraguay, de Benitez Reyes, quien profundiza la influencia de la Gran Reunión Americana en la emancipación de mayo.

Así, se vuelve al estudio de vínculo organizativo y la revolución, cuando Verónica Baston, observa la experiencia militar de los cuadros que dirigieron la revolución, que como señala, van de un proceso estratégico que cuajó justo con un período coyuntural político que vivía Europa.

Esta situación que combina intereses comerciales que pugnaban por una inminente reacción emancipadora, se desarrollaban en los marcos organizativos de las Logias, como sostiene Tamara Le Gorlois, ampliando el vértice de análisis.

Como vínculo Y una figura emblemática del proceso emancipatorio y de la formación de Gran Reunión Americana es, sin duda, Francisco de Miranda, tal como lo expone Germán Boure.

Por último, recuperar el arraigo como base de la Revolución de Mayo es un nexo ideológico que influyó en los ideales, tal como nos recuerda María del Carmen Romano.

El recorrido de los trabajos permiten mantener y fortalecer la hipótesis de trabajo y seguramente será una compilación de referencia para el estudio de la influencia de la masonería en la Revolución de Mayo.

Índice

.....	1
.....	8
Prólogo.....	9
<u>Roberto Sahakian.....</u>	<u>9</u>
Presentación.....	12
<u>Lic. Ricardo Romero.....</u>	<u>12</u>
Los masones, La Gaceta Literaria, Buenos Aires, Argentina.	14
<u>Emilio Corbière.....</u>	<u>14</u>
Revolución de Mayo y Masonería	18
<u>Dr. Nicolás Breglia.....</u>	<u>18</u>
Organización, pensamiento y revolucionarios, trilogía masónica en la Revolución de Mayo.....	25
<u>Ricardo Romero.....</u>	<u>25</u>
<u>Bibliografía del Proyecto.....</u>	<u>28</u>
Masones en el Plata: el sueño de la Gran Reunión Americana.....	30
<u>Jorge Cabezas.....</u>	<u>30</u>
Huella de los masones en la Revolución de Mayo de 1810	38
<u>Sylvia Ruiz Moreno.....</u>	<u>38</u>
Los hombres de la Masonería que hicieron la Revolución de Mayo.....	45
<u>Antonio Las Heras.....</u>	<u>45</u>
La Logia Independencia y la Sociedad de los Siete.....	51
<u>Andrea Marisa Romandetti Dasso.....</u>	<u>51</u>
Influencia de los Masones en la Revolución de Mayo de 1810. Independencia de la Argentina.....	59
<u>Mario Lujan Benitez Reyes.....</u>	<u>59</u>
1- ORIGEN DE LA GRAN REUNION AMERICANA.....	59
La presencia de la Masonería en la gestación e inicios de la Revolución de Mayo y sus ideales.....	63
<u>Lic. Verónica Elizabeth Baston</u>	<u>63</u>
La Masonería en el proceso emancipador y la Revolución de Mayo.....	71
<u>Lic. Tamara Le Gorlois.....</u>	<u>71</u>
Francisco de Miranda: el precursor de la Independencia Latinoamericana.....	80
<u>Germán Boure.....</u>	<u>80</u>
Arraigo como base de la Revolución de Mayo	84
<u>María del Carmen Romano.....</u>	<u>84</u>
Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana.....	95

Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana

Presentación

El **Centro de Estudios para la Gran Reunión Americana** se propone como un espacio para la reflexión, articulación y generación de conocimiento filosófico, histórico, social y cultural sobre la integración Latinoamericana. Es una instancia propuesta en el marco del Bicentenario del proceso emancipatorio del continente.

Organización

Presidente:	Roberto Sahakian
Secretario:	Jorge Cabezas
Director Académico:	Ricardo Romero
Consejo Académico:	Atilio Borón Hugo Biagini Virginia González Gass
Grupo de Investigación:	Nicolás Breglia Ricardo Romero Nicolás Breglia Roberto Sahakian Jorge Cabezas Mariano Salguero Martín Cueto Marco Arslanian Omar Abu Arab Jorge Abuin Antonio Ribas Sánchez Alejandro Pellizas Rodrigo Borges Líder Carrasco Mariano Herrera Juan José Morón Estefanía Otero

Objetivos

General

Constituir un espacio de reflexión, articulación y generación de conocimiento filosófico, histórico, social y cultural sobre la integración latinoamericana.

Particular:

Generar grupos y propiciar redes de investigación sobre Integración Latinoamericana.

Desarrollar publicaciones, charlas, debates, seminarios y cursos sobre Integración Latinoamericana.

Propiciar debates sobre temas públicos que impulsen o afecten la Unidad Latinoamericana y a la fraternidad de los pueblos en América Latina.

Proyecto

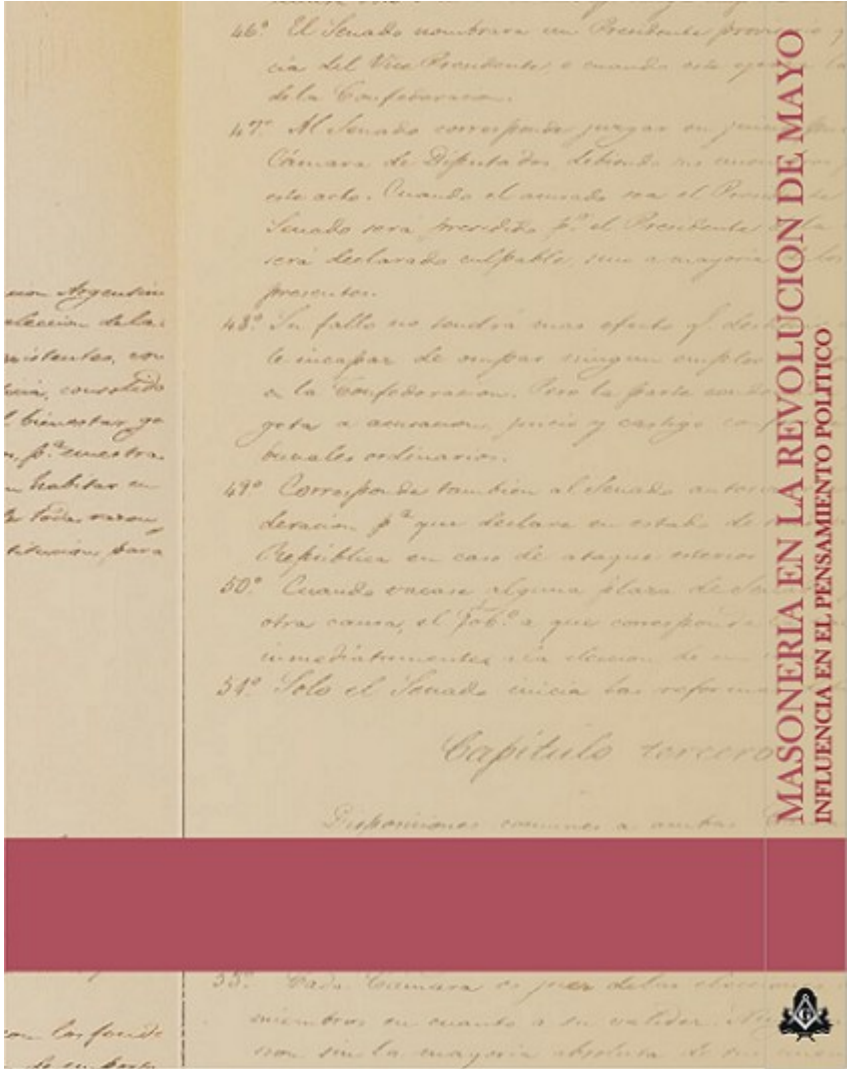
“Influencia de la Masonería en el pensamiento político de la Revolución de Mayo”. Proyecto R 08 -249. Programa Reconocimiento Institucional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Webs

CEGRA: www.cregra.com.ar

Investigación: www.masoneriarevoluciondemayo.blogspot.com

Jornada: www.jornadamasoneria.blogspot.com



MASONERIA EN LA REVOLUCION DE MAYO
INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO POLITICO

